

Prospecciones Arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra)

M^a AMOR BEGUIRISTAIN
CARMEN JUSUE SIMONENA
Seminario de Arqueología.
Universidad de Navarra.

INTRODUCCION

A 1977 se remonta el inicio de las prospecciones en la zona, cuando una de las firmantes, C. Jusué, empezó a recorrer sistemáticamente el término municipal de Olite en busca de yacimientos arqueológicos. Fue, sin embargo, el descubrimiento de un bloque de arenisca con grabados profundos en término de Beire, el que motivó la solicitud de una ayuda a la Institución Príncipe de Viana para llevar a cabo una prospección sistemática en la zona.

Uno de los objetivos principales lo constituyó la prospección del entorno próximo a los grabados, para tratar de situar cronológicamente el hallazgo. Otro, el comprobar si los pequeños altozanos de las terrazas del Cidacos fueron ocupados en algún momento. Y, asimismo, verificar si la zona del llano atrajo en algún momento a la población.

Metodológicamente ha imperado la prospección tradicional, la información oral de la población autóctona y, como apoyo de lo anterior, la consulta de fotografía aérea. En el estudio de los yacimientos se ha procedido a describir someramente los rasgos geográficos y las circunstancias del hallazgo, para pasar a analizar los materiales recuperados con los procedimientos y pautas más usuales. En el caso de haber todo tipo de materiales, se describen en primer lugar las piezas líticas talladas, siguiendo la analítica de Laplace en lo

referente a modos de retoque ¹, para pasar a identificar los tipos de acuerdo con la lista más usual según la época a que pertenezca el lote ².

Las escasas piezas pulimentadas se ajustan en su descripción al modelo propuesto por González Saínz para los pulimentados de Navarra ³. Por su parte, el material cerámico se describe teniendo en cuenta sus cualidades técnicas y formales, siguiendo en este último aspecto las tablas más usuales ⁴. Para los dos únicos hallazgos metálicos, junto a la descripción formal se añaden los resultados de los análisis metalográficos. Como objetos de excepción se analizan los grabados, motivo del presente estudio, atendiendo al trazo y temática.

Por riguroso orden alfabético de topónimos se exponen, a continuación, los yacimientos identificados en prospección dentro del reborde occidental de la Sierra de Ujué. Afecta a los municipios de Beire, Olite y San Martín de Unx, limitándose los

1. Fundamentalmente G. Laplace, *La Typologie Analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses*, «Banques de données archéologiques», Marseille, 1972.

2. Para Paleolítico Superior: D. Sonnevile Bordes y Perrot; para momentos posteriores optamos por la lista de Fortea (1973).

3. C. González Saínz, *Utiles pulimentados de Navarra*, «Trabajos de arqueología navarra», 1, Pamplona, 1979, p. 149-204.

4. A. Castiella Rodríguez, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977. M^a A. Mezquiriz, *Terra Sigillata Hispanica*, Valencia, 1962, 2 vols. M^a A. Mezquiriz Irujo, *Cerámica Sigillata Hispanica. Historia y criterios tipológicos* «Boletín del Museo Arqueológico Nacional», 1, 1983, p. 132-136. M^a A. Mezquiriz, *Terra Sigillata Hispanica*, «Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche, II. Ceramica sine romana nell' Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Imperio)», Roma, 1985, p. 99-174, Tav. XXXIV-LIV.

hallazgos en término de Ujué a despoblados medievales, bien conocidos en la documentación, excusándonos por tanto de incluirlos en esta relación ⁵.

CATALOGO DE ASENTAMIENTOS Y HALLAZGOS SUELTOS

1. BESCOS (BEIRE)

En el término de Bescos, concretamente en la margen izquierda del barranco del mismo nombre, se localizaron entre amontonamientos naturales de areniscas, dos grandes bloques con grabados (Fig. 1). Su descubrimiento se debe a Francisco Javier Corcín Ortigosa, profesor del Colegio Comarcal de Olite. Las coordenadas aproximadas del lugar de aparición se localizan en la Hoja nº 206/Peralta, del mapa del I.G.C. a escala 1/50.000 entre 2º 07' 05" de longitud y 42º 28' 35" de latitud.

Se trata, como ya se ha dicho, de dos bloques de arenisca clara, en una de cuyas caras se ha grabado, con surco profundo, sendas ovas atravesadas por una línea recta.

El paisaje de la zona, a caballo entre el piedemonte del río Cidacos, afluente del Aragón, y los rebordes occidentales de la Sierra de Ujué donde aflora la arenisca, presenta zonas de cultivo que alternan con montículos donde crecen ollagas y brezos. El cultivo dominante de trigo y vid se completa con olivares residuales y plantaciones recientes de almendros. El barranco de Bescos, en cuyo lecho aflora también la arenisca, lame la base del pequeño cerro donde se produjeron los hallazgos (Lám. IV-1).

Los monumentos de Beire han aparecido con la cara decorada hacia arriba, el primero entre numerosos bloques y afloraciones de arenisca, entre los que podrían aparecer nuevos motivos grabados pese a que la prospección en este sentido haya sido infructuosa. El segundo junto al campo de labor y con arañazos de instrumentos agrícolas que confirman su permanencia con la cara decorada hacia arriba durante cierto tiempo. Sin embargo, queda la duda de si siempre estuvieron en esta posición o si fueron ejecutados para estar enhietos.

5. *Desolados medievales. I. Despoblados anteriores a 1300*, «Gran Atlas de Navarra, II, Historia», Pamplona, 1986, p. 124. F. Idoate, *Población y despoblados o desolados en Navarra* (en 1534 y 1800), «Príncipe de Viana», 28, Pamplona, 1968, p. 237-271. F. Idoate, *Desolados navarros en la primera mitad del siglo XV*, «Príncipe de Viana», 36, Pamplona, 1975, p. 165-228. J. Carrasco Pérez, *La Población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973. J. J. Uranga, *Ujué Medieval, fortaleza, villa y santuario*, Pamplona, 1983.

La ficha individualizada es como sigue ⁶:

Petroglifo nº 1 (Fig. 2 y Lám. I): fue el primero en descubrirse. Presenta la cara decorada cubierta de líquenes. La materia prima es arenisca del lugar, de color beige claro amarillento. Forma irregular, subrectangular. Dimensiones: altura máxima de 85 cm., anchura máxima de 80 cm., anchura en la base de 37 cm., grosor de 16 cm. en la zona superior y 14 cm. en el tercio inferior.

La técnica decorativa empleada ha sido el grabado de surco profundo en «U», de perfil suave y redondeado, que en determinadas zonas conserva huellas del instrumento con que se realizó. Su profundidad oscila entre 2,5 y 2,4 cm.

Su temática decorativa consiste en tres óvalos inscritos uno dentro del otro, de trazado tosco e irregular, abiertos en la base. Uno de los bordes del menor enlaza con un trazo recto que lo atraviesa verticalmente. Parece tratarse de una representación vulvar.

Su conservación es buena pese a dos pequeños desconchados, quedando la duda de si el surco exterior en su lado derecho se hizo en el mismo límite del bloque o ha quedado así por deterioro del borde de la pieza.

Petroglifo nº 2 (Fig. 2 y Lám. I): encontrado bajo escombros de acondicionamiento de una linde de la finca. Materia prima similar al ejemplar nº 1, aunque de color ligeramente más claro. De forma discoide. Sus dimensiones son: altura máxima de 102 cm., anchura máxima de 100 cm., anchura en la base de 32 cm. y grosor de 17 cm. Técnica decorativa: grabado profundo, de perfil suave y redondeado en la línea recta que secciona el óvalo menor y con tendencia a la sección en «V» en las líneas curvas. Profundidad del surco entre 2,4 y 2,6 cm. Temática decorativa: tres óvalos casi concéntricos, ejecutados con trazo seguro regular y ancho, abiertos los dos exteriores en la base y el menor prácticamente cerrado y atravesado por una profunda línea recta, rematada en una pequeña línea perpendicular. Temáticamente es similar al ejemplar nº 1. Su conservación es buena, carece de líquenes y presenta en el anverso pequeños surcos de arado.

En la zona inmediatamente próxima al lugar de aparición de los bloques grabados se recogieron, en sucesivas visitas, una docena de lasquitas de sílex con pátina blanquecina de alteración, incompletas, de talla interna en su mayor parte y

6. Un estudio pormenorizado de las piezas aparece en: M^a A. Beguiristain Gúrpide y C. Jusue Simonena, *Hallazgo de petroglifos en Navarra*, «XVIII Congreso Nacional de Arqueología», (en prensa). Idem et Idem, *Petroglifos en Beire, Navarra: una nueva zona con grabados post-paleolíticos*, «I Congreso Internacional de arte rupestres», Caspe, 1985, (en prensa).

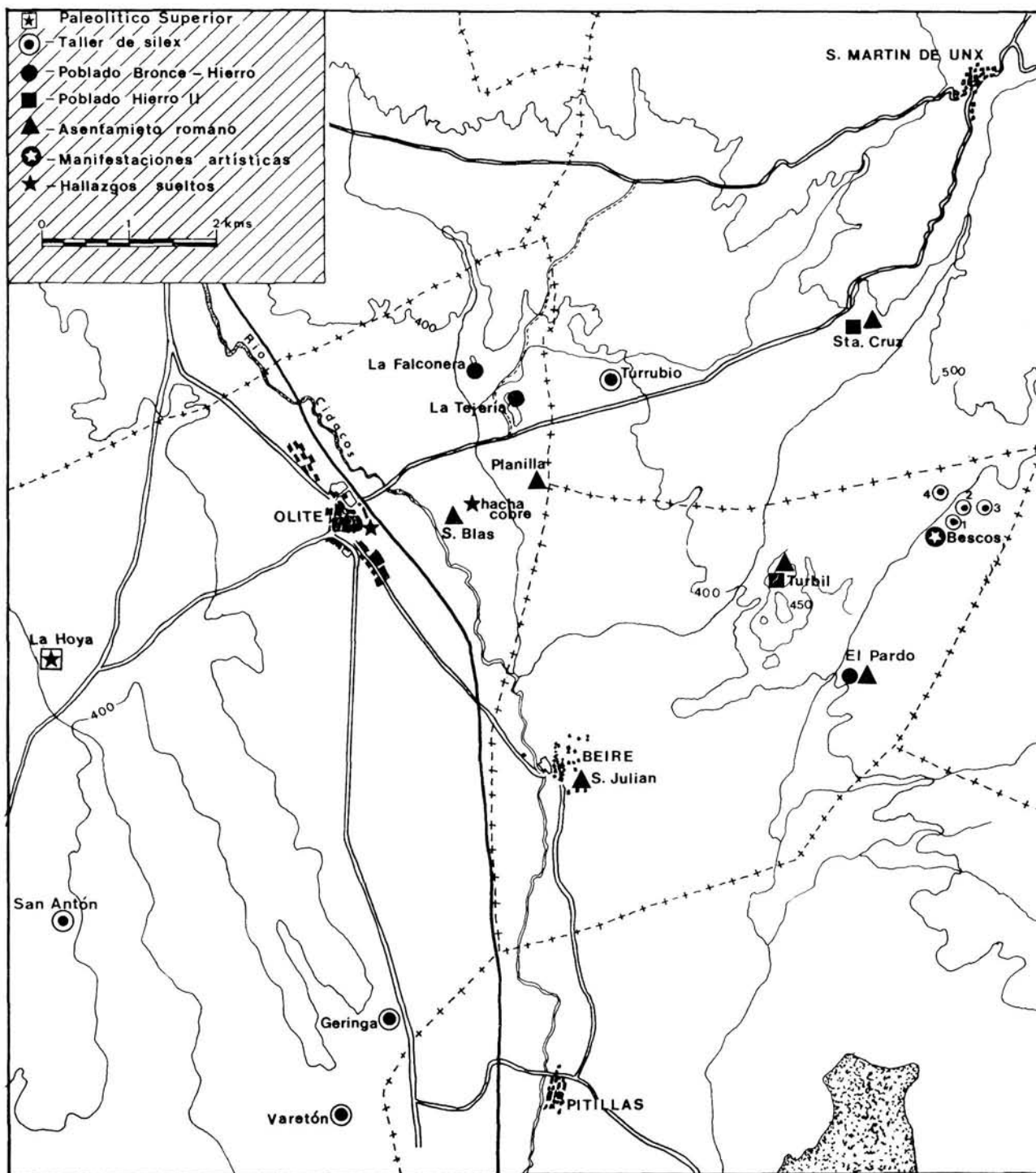


FIGURA 1: Localización de los asentamientos dentro de los términos de Beire, Olite y San Martín de Unx.

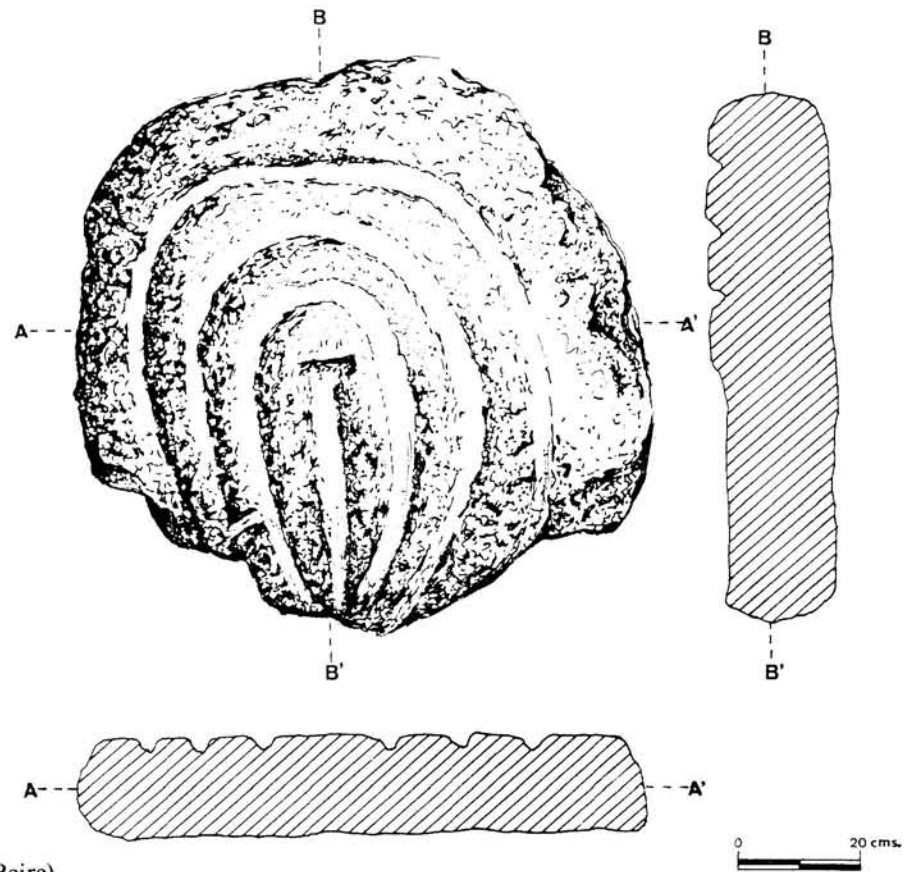
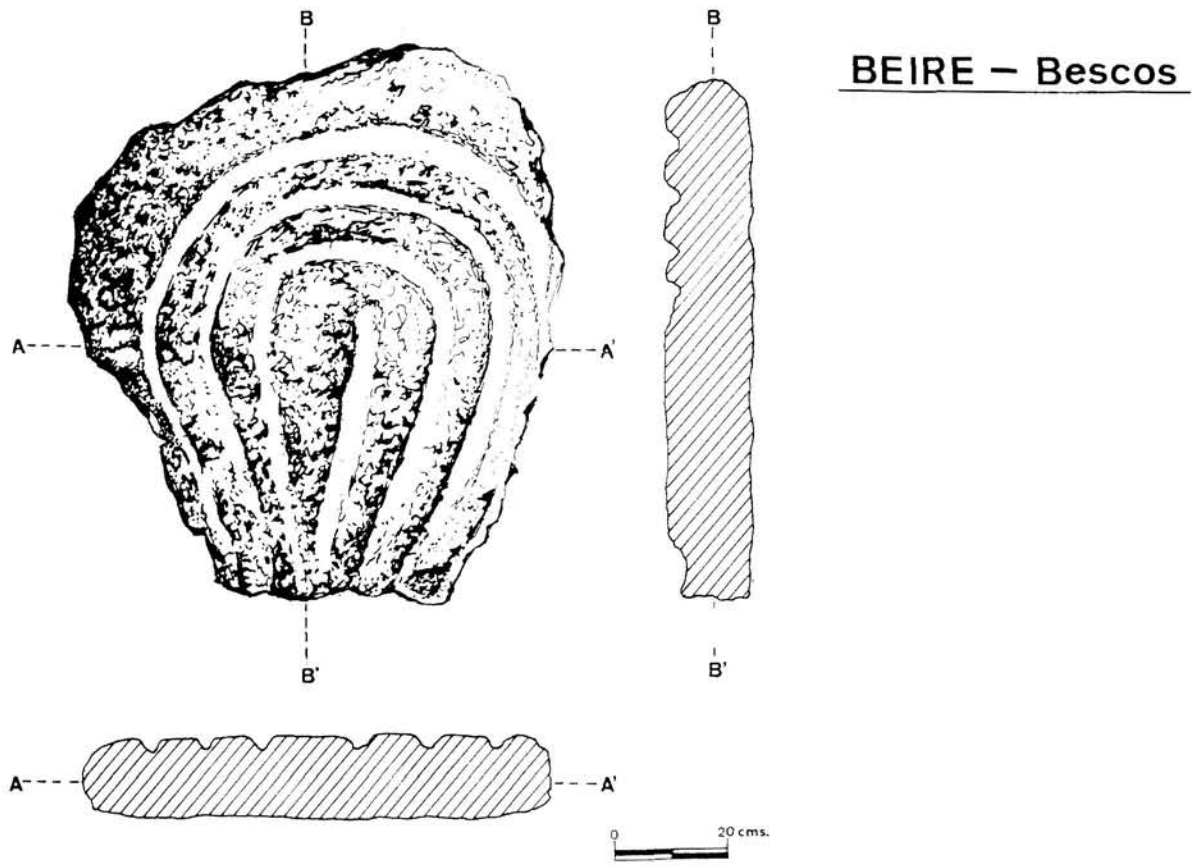


FIGURA 2: Petroglifos de Bescos (Beire).

carentes de retoque, salvo una de ellas que presenta muesca profunda y abundantes huellas de uso ⁷.

En un alto próximo, que denominamos *Bescos-1* (Fig. 1), se recogieron once elementos de sílex, también de color blanquecino por alteración. Cuatro son pequeños fragmentos nucleiformes, cinco son lascas y los dos restantes fragmentos de láminas. Los escasos talones conservados son lisos y cabe destacar en cuanto al retoque la presencia de una muesca simple en una lasca, un retoque simple muy marginal en el borde izquierdo de otra lasca que presenta también dos lascados planos inversos y, por último, un fragmento de laminita ha sufrido retoque abrupto profundo directo en sus dos bordes. Junto a estos materiales se encontró medio molino barquiforme con desgaste moderado.

En otro altozano próximo, *Bescos-2*, recogió Francisco Javier Corcín cuatro lascas de sílex igualmente alteradas. Una reflejada con bordes denticulados por microrretoque. Otra laminar también presenta microdenticulación en la zona medial del borde izquierdo.

En *Bescos-3* también se encontraron doce elementos de sílex con características similares a los anteriores, de los que cabe destacar una lasca incompleta con retoque abrupto en el borde izquierdo y simple denticulado en el derecho; y una lasca laminar rosácea, con retoque «ecaillé».

Por último, en *Bescos-4* se recuperó una veintena de piezas de sílex de color blanquecino o gris. Dos fragmentos nucleiformes de pequeño tamaño, doce lascas incompletas y las restantes son láminas o fragmentos de lámina. Entre los escasos talones conservados, dominan los lisos con algún ejemplar facetado. Como piezas con retoque intencionado cabe mencionar un pequeño frente de raspador en extremo de lasca rota, dos pequeñas cuñas de avivamiento, un fragmento de lasca con retoque abrupto y dos láminas con microrretoque simple con tendencia a abrupto.

2. LA FALCONERA (OLITE)

Asentamiento arqueológico emplazado a la izquierda de la carretera que va de Olite a San Martín de Unx (Fig. 1). Se localiza en un largo cerro de superficie amesetada que mantiene una rampa de acceso, todavía en uso, por el lado sur. Por tanto queda emplazado en una altura prominente que domina la zona y muy cercano a otro cerro denominado La Tejería, en el que también se

localiza un asentamiento arqueológico. Desde el lugar se divisa una amplia panorámica sobre el terreno circundante, muy llano y dedicado a cultivos cerealistas, vid y huertas.

Toda la superficie del cerro estaba hasta hace poco ocupada por una viña, pero en los últimos años dicho cultivo se ha abandonado en el extremo sur del mismo, justamente en la zona que debió estar ocupada por el poblado, ya que es el lugar en que se intensifican los hallazgos en superficie.

El aspecto del cerro es muy semejante al de otros lugares en que se emplazan asentamientos protohistóricos, tales como el Castejón de Arguedas (Navarra) ⁸, Cantabria en Logroño ⁹ o el Castillar de Mendavia (Navarra) ¹⁰ (Lám. II).

El material recogido es únicamente de superficie, pero a pesar de ello abundante (Fig. 3 y 4).

Lítico: se recogió un lote de 183 piezas en sílex, caliza, cuarcita y cristal de roca que se describe a continuación:

- Cuarcitas: 16 lascas y fragmentos de lascas; 5 trozos indeterminados y 3 raspadores nucleiformes.
 - Caliza: una lasca grande, rota, de caliza beige con desconchados, posiblemente accidentales.
 - Cristal de roca: 2 pequeños núcleos.
 - Sílex: 99 restos de talla y 57 piezas con retoque lógico. Los restos de talla se distribuyen así: 18 restos indeterminados; 30 fragmentos de lascas; 15 fragmentos de laminas, una con microrretoque directo; 29 lascas completas de tamaño microlítico (menos de 5 cm.); un fragmento de plaquita de sílex lacustre sin trabajar; 2 núcleos agotados, uno globuloso de lascas en sílex blanquecino (28 × 25 × 15 mm.), el otro de láminas en color melado (24 × 20 × 15 mm.); 4 lascas de avivados de frente de extracción, todas con algún retoque y una de ellas con frente de raspador.
- Las piezas tipológicas se clasifican del siguiente modo: 15 raspadores; 1 microperforador; 10 láminas y laminas con borde abatido; 1 lasca con retoque abrupto y muesca; 7 lascas con muesca; 4 denticuladas; 3 lascas con retoque «ecaillé»; 5 lascas y 2 láminas con retoque continuo; 2 fragmentos de lámina con retoque paralelo cubriente; 1 punta de flecha con pedúnculo y aletas y retoque paralelo cubriente bifacial (Lám. II, 9); y 1 lasca con microrretoque abrupto en doble bisel.

7. Estos hallazgos se deben en su mayor parte a Francisco Javier Corcín Ortigosa, al que agradecemos la cesión del material para su estudio así como sus continuadas labores de prospección.

8. A. Castiella, *La Edad de Hierro*, p. 166.

9. Id., p. 105.

10. Id., p. 107.

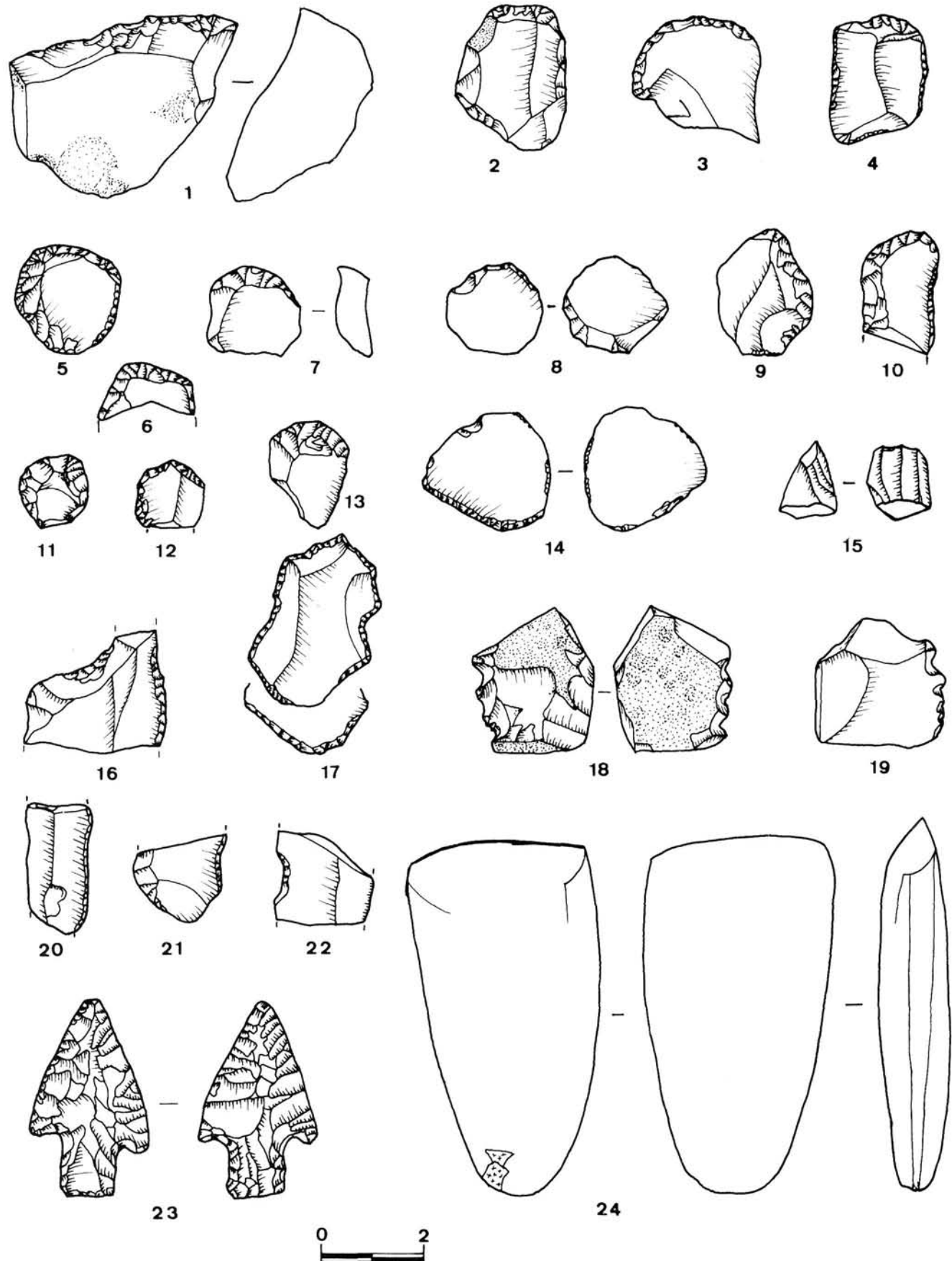
OLITE – La Falconera

FIGURA 3: Piezas líticas de La Falconera (Olite).

- Varios: 1 azuela pulimentada; 1 trozo de mineral férrico que tizna; 7 fragmentos rodados y repiqueteados de otras tantas posibles «piedras de honda»; 4 bolitas repiqueteadas y redondeadas por abrasión, dos de caliza y dos de sílex; 1 trozo informe de cuarcita verde; 15 ejemplares entre completos y fragmentados de molinos de mano barquiformes, de tamaño bastante pequeño, que corresponden tipológicamente al tipo más frecuente en esta época; un conjunto de mazas de piedra posiblemente asociadas a los molinos, así como varios percutores y piedras de afilar.

Cerámico: se recogieron más de un millar de piezas cerámicas, todas ellas realizadas a mano, con una variedad de tonalidades difícil de precisar, pero que se puede situar dentro de la gama ocre-marrón o gris-negro.

En cuanto a la superficie exterior, presentan la diferencia de estar o no pulidas. De los fragmentos recuperados, un 80% corresponden a vasijas de superficies rugosas frente a un 20% de textura pulida. Esta diferencia numérica suele ser habitual, teniendo en cuenta que la mayor parte de las vasijas de superficie exterior sin pulir son de gran tamaño, mientras que las de superficie exterior pulida corresponden generalmente a recipientes de pequeñas dimensiones (Fig. 4).

Respecto a la decoración, depende generalmente del tratamiento de la superficie, es decir, en las piezas pulidas predominan los surcos, acanalados, incisiones más o menos profundas e incluso excisiones. Dentro de esta variedad conviene resaltar por su decoración una serie de fragmentos representados en la Lámina II. El nº 6 es un borde de pasta ocre, muy decantada con decoración compuesta por líneas paralelas incisas y rellenas de pasta blanca. Un motivo semejante aparece en el nº 5, aunque en este caso la decoración que desciende hacia la pared del vaso forma un motivo de pequeños cuadrados, cuyos bordes también están rellenos de pasta blanca; en el nº 2, a base de fuertes incisiones se crea una decoración en la pared formada por líneas incisas verticales y oblicuas, que crean un motivo de rombos. Los fragmentos nº 1, 3 y 7 ostentan una decoración realizada a base de incisiones y excisiones.

Según Pellicer¹¹, para la cerámica excisa del Valle del Ebro habría que aceptar su raíz en el horizonte de Cogotas I de la Meseta, que a través de Soria pasaría hacia la Rioja, Alava y Navarra con motivos derivados del campaniforme evolucionado.

11. M. Pellicer Catalán, *El problema de la cerámica excisa del Valle del Ebro*. «XVII Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1985. p. 347-356. En este trabajo, el autor hace una clara valoración sobre este tipo cerámico, haciéndose eco de múltiples teorías sobre el tema.

nado. También, según dicho autor, esta variedad cerámica quedaría encuadrada cronológicamente entre los siglos XIII y VIII al VI a. d. C.¹².

Dentro de las cerámicas de superficie rugosa abundan las impresiones unguiculares y digitales aplicadas directamente sobre la vasija o sobre un cordón. Estas decoraciones se localizan generalmente en el borde o debajo de él, en el final del cuello, en el máximo saliente de la pared y en el comienzo del fondo (Fig. 4, nº 1, 2, 5, 6, 9...).

Tipológicamente, se advierte la presencia, dentro de los recipientes de superficie exterior pulida, de ollitas de pequeño tamaño con perfil en «S»¹³, a veces con la carena algo apuntada (Fig. 4, nº 18, 21, 24), así como de otros recipientes de mayor tamaño de los que solamente se conserva el borde. Entre los fragmentos de superficie exterior sin pulir, predominan las vasijas de gran tamaño denominadas comúnmente tinajas¹⁴.

También en material cerámico se recogió una cuenta de collar (Lám. II, 10), perforada verticalmente en forma cilíndrica y de forma bitroncocónica. Entre las cuentas de collar recogidas en la provincia¹⁵, únicamente un ejemplar encontrado en el yacimiento de Igarmina (Baríndano), es de material cerámico¹⁶.

3. GERINGA (OLITE)

En el término denominado Geringa (Fig. 1), se recogió en superficie un pequeño lote de piezas líticas. El lugar se emplaza en una de las terrazas bien conservadas que el río Cidacos ha dejado en su margen derecha¹⁷. La capa aluvial de esta terraza se caracteriza por un lecho de limos amarillentos de textura fina de unos 80 cm. de potencia, que se encuentra interestratificado entre dos capas de gravas. La capa inferior está formada por gravas, en la que aparecen muestras de todas las facies litológicas de la Navarra Media¹⁸, y la superior presenta la característica de haber sido arrasada de la terraza siguiente. El talud interno de

12. Id., p. 356.

13. Corresponde a la Forma 1 de superficie pulida de la tipología elaborada por A. Castiella, *La Edad*, p. 229.

14. Corresponde a la forma 1 de superficies sin pulir de la tipología anteriormente mencionada.

15. J. J. Enríquez Navascués, *Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 3, Pamplona, 1982, p. 173.

16. E. Vallespi, *Yacimientos de superficie en la Edad del Bronce en Navarra*, «Cuadernos de Trabajos de Historia», 2, Pamplona, 1974, p. 32.

17. S. Mensua Fernández, *La Navarra Media Oriental. Estudio geográfico*, Zaragoza, 1960, p. 39.

18. Id., p. 39. Este nivel inferior es semejante al de la anterior terraza denominada nivel de Olite.

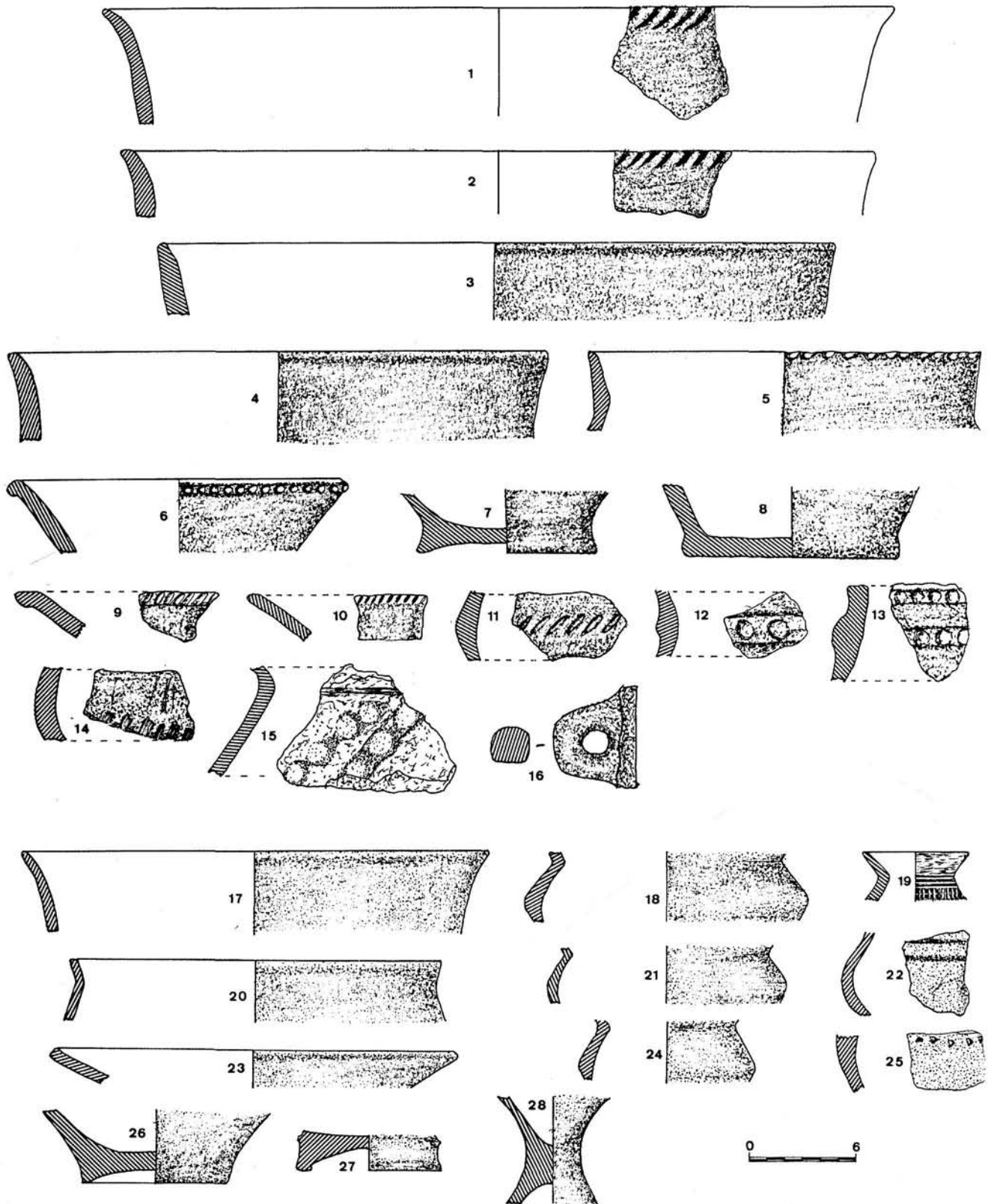
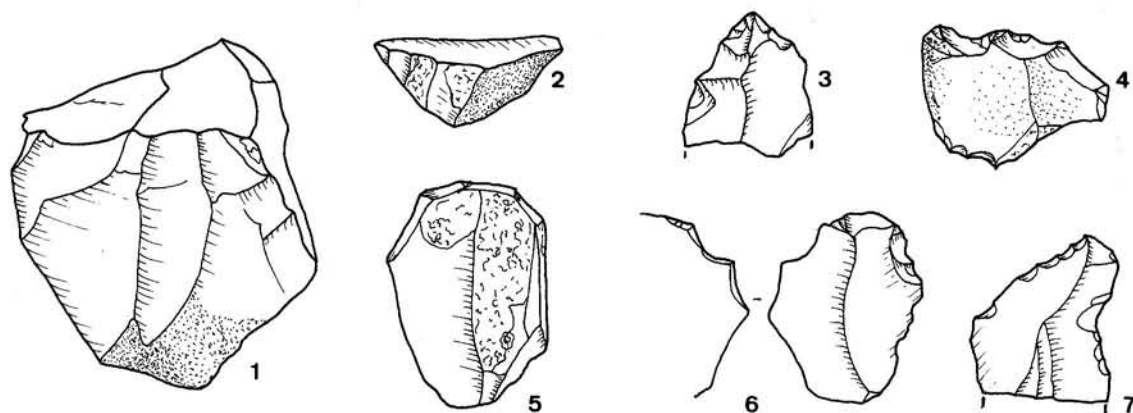
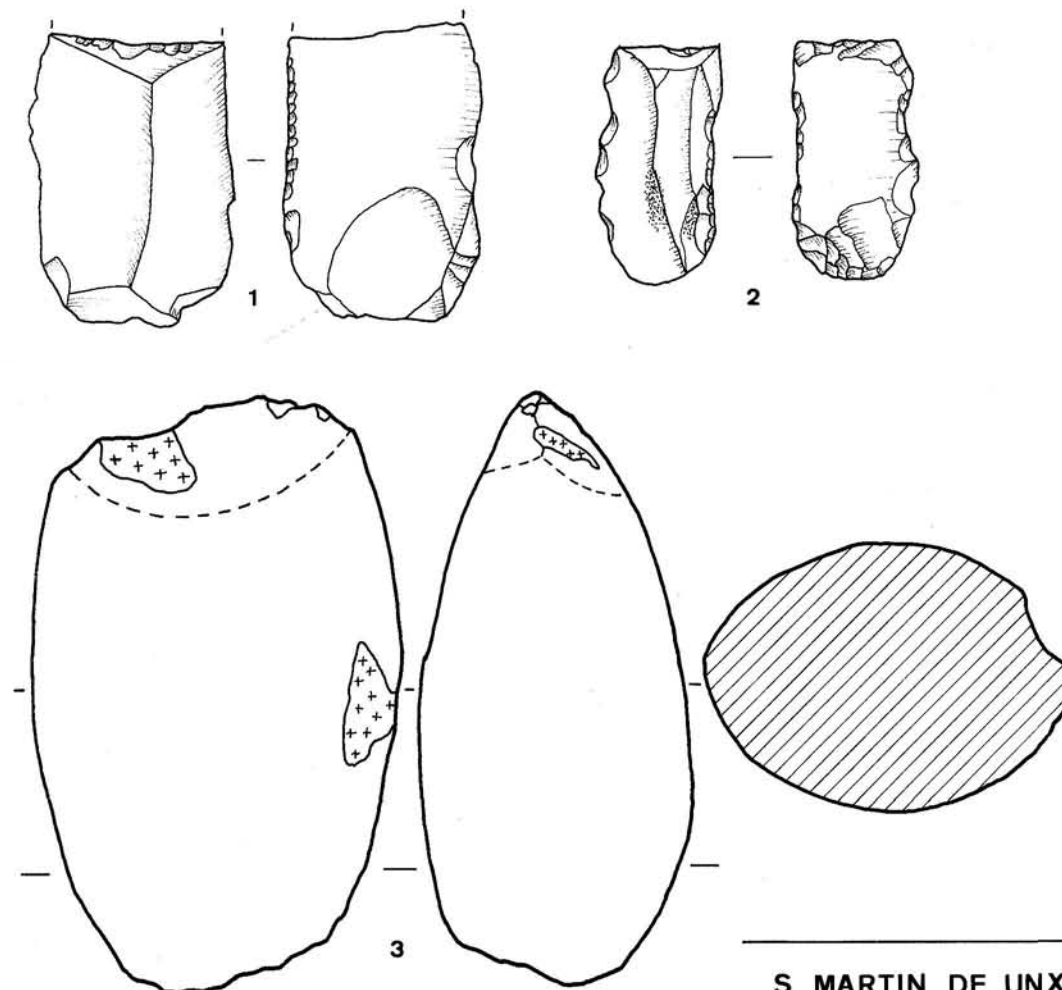
OLITE – La Falconera

FIGURA 4: Piezas cerámicas de La Falconera (Olite).

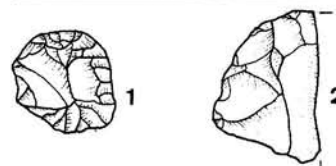
OLITE – Geringa



OLITE – Varetón



**S. MARTIN DE UNX
Turrubio**



IGURA 5: Piezas líticas de Geringa (Olite), Varetón (Olite) y Turrubio (San Martín de Unx).

la terraza en que se recogieron los diversos restos tiene suave pendiente cubierta de depósitos ¹⁹.

El material arqueológico recuperado en dicho lugar es exclusivamente lítico, evidenciando la existencia de un pequeño taller al aire libre por la presencia de un núcleo poliédrico de lascas, un trozo indeterminable de sílex, un fondo de núcleo de láminas fragmentado, una tableta de avivamiento de núcleo de láminas —craquelada por el fuego— en sílex negro de buena calidad, una lasca con talón liso y entre los ejemplares retocados un raspador atípico y tres lascas denticuladas (Fig. 5).

4. LA HOYA GRANDE (OLITE)

Al lugar se accede por un camino situado a la derecha de la carretera que conduce a Peralta, justamente en el punto en que dicha carretera se cruza con la autopista. Las coordenadas geográficas en la Hoja 206 (Peralta) del mapa del Instituto Geográfico Catastral son: Longitud Este 1° 41' 80", Latitud 42° 28' 40", Altitud 417 m. Se trata de un medio de terrazas y entre las gravas abundan los lentejones de limos amarillentos muy calcificados y rematados por una costra calcárea discontinua. Un suelo de color pardo corona los depósitos ²⁰.

El lugar del emplazamiento mantiene condiciones climáticas muy favorables, ya que se asienta en la ladera septentrional de una hondonada, en la que actualmente se emplaza una balsa con un dique de contención artificial, llamada comúnmente Balsa del Monte. Alrededor de ella se alza un paraje cerrado resguardado de los vientos y recubierto de encinas y chaparros. A pesar de que la estructura de la balsa es actual, en el lugar nace el barranco de Vallacuera, que recorre longitudinalmente toda la Hoya Grande (Lám. III).

El material recuperado es exclusivamente lítico y constituye un lote de 278 piezas de sílex con estigmas de talla y 26 trozos indeterminados de sílex y cuarcita. Se recogieron también algunos guijos, trozos informes de cristal de cuarzo y, entre los guijos, uno con pequeñas rayas cuyo valor resulta dudoso por tratarse de material de superficie.

En el conjunto del material silíceo, de buena calidad, dominan dos gamas de colores, la marrón-beige y la negro-gris. Más de la mitad de las piezas pertenece a las primeras tonalidades y el 27,08% presentan un color negruzco a gris. También cabe señalar la alteración blanquecina que ha sufrido un 24,7% de las piezas, aunque su alma pertenezca a las gamas mencionadas. Como excepción, en un caso se ha empleado sílex rosáceo.

19. Id., p. 40.

20. Id., p. 39-41.

Su análisis tecnomorfológico es como sigue:

Restos de taller: constituyen el apartado más numeroso del lote, con un total de 235 elementos. Dos son núcleos pequeños de lascas y 207 son lascas y láminas con sólo setenta y nueve completas. Desde el punto de vista tipométrico y siguiendo a Bagolini ²¹, dominan los ejemplares microlíticos tanto a nivel de láminas como de lascas (75%), siguen las pequeñas (14,28%) y en menor proporción están presentes los tamaños normales (8,33%) y grandes (2,38%).

Son abundantes las microlasquitas procedentes de retalla o retoque. Y, por último, teniendo en cuenta el total de lascas y láminas sin limitarse a ejemplares completos, la proporción entre unas y otras es similar.

Piezas retocadas: si incluimos en este apartado los recortes y laminillas de buril, son 65 las piezas con retoque lógico cuya clasificación se resume así: 36 piezas de tipología precisa, 8 recortes o resultado de golpes de buril y 21 lascas o fragmentos de lámina con algún retoque marginal o huellas de uso, que no las tendremos en cuenta a la hora del estudio estadístico, porque dispararían el apartado de Varios de la lista tipo de Sonneville-Bordes ²².

Desde el punto de vista tecnomorfológico es similar, como ocurre con los restos de taller, el número de piezas elaboradas sobre lasca y las realizadas sobre lámina. Los tamaños predominantes son pequeños y microlíticos, sin que falten piezas de dimensiones medias e incluso grandes, éstas sobre lámina. Los Modos de retoque más empleados son el Simple y el Abrupto con un porcentaje importante de Buril, especialmente si tenemos en cuenta que ninguno de los 8 «recortes de buril» encontrados se corresponde con las facetas de los buriles catalogados. Cabe destacar entre las piezas consideradas «varios» dos grandes láminas con retoque plano parcial en la mitad proximal de la cara externa. Una de ellas, además, presenta abundantes huellas de uso en sus bordes (Lám. VI-12).

Pese a la procedencia superficial del conjunto, aplicamos distintos porcentajes para tratar de establecer los rasgos dominantes en el lote. Siguiendo la mencionada lista-tipo de Sonneville Bordes-Perrot, las piezas tipológicas de la Hoya Grande son las siguientes:

21. B. Bagolini, *Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non retoccati*, «Annali dell'Università di Ferrara». Sección XV, vol. I, nº 10, 1968. p. 195.

22. D. Sonneville-Bordes et Perrot, *Lexique typologique du Paleolithique Supérieur, Outillage lithique*, «Bulletin de la Soc. Préhistorique Française», t. 51 (1954): 327-335; t. 52 (1955): 76-79; t. 53 (1956): 408-412 y 547-559.

Si aplicásemos la menos utilizada Lista de Bordes et Alii (1972), disminuiría considerablemente este apartado de «varios» pero desistimos por la escasa difusión en nuestro país.

TIPOS	Nº de de piezas	%	acumulativo
1. Raspador simple	4	11,11	11,11
8. Raspador sobre lasca	1	2,77	13,88
15. Raspador nucleiforme	1	2,77	16,65
19. Buril sobre hoja truncada	1	2,77	19,42
24. Perforador atípico	2	5,55	24,97
27. Buril diedro derecho	4	11,11	36,08
29. Buril diedro de ángulo	1	2,77	38,85
30. Buril sobre rotura	1	2,77	41,62
34. Buril sobre truncadura recta	1	2,77	44,39
44. Buril plano	1	2,77	47,16
58. Hoja de borde rebajado total	4	11,11	58,27
61. Pieza de truncadura oblicua	3	8,33	66,60
65. Pieza de retoques continuos sobre un borde	1	2,77	69,37
74. Pieza de escotadura	3	8,33	77,70
75. Pieza denticulada	1	2,77	80,47
76. Pieza esquirlada	2	5,55	86,02
85. Hojita de dorso	5	13,88	100,00
TOTAL	36		

INDICES

1. Índice del raspador	IG = 16,6
2. Índice del buril	IB = 22,2
3. Índice del buril diedro	IBd = 16,6
4. Índice del buril sobre truncadura	IBt = 2,7
5. Índice del buril diedro restringido	IBd ^r = 75,0
6. Índice del buril sobre truncadura restringido	IBt ^r = 12,5
7. Índice del perforador	IP = 5,5
8. Índice de hojitas retocadas	Ilr = 13,8

En lo referente a grupos tipológicos, aunque los raspadores están bien representados, son menos importantes cuantitativamente que los buriles, con un índice 16,6. Se incluye un núcleo raspador con dos frentes regularizados y que tal vez quepa su consideración como Rabot²³. En el conjunto, es el Buril el tipo más destacado, con un índice de 22,2 que supera a los raspadores, y, dentro de los buriles, es el diedro, con un índice restringido que asciende a 75, mientras que el mismo índice restringido de los de truncadura se establece en 12,5. Cabe añadir el importante índice de las hojitas de dorso -13,8- y el índice relativamente moderado de los perforadores, representados por dos ejemplares poco típicos (Fig. 6 y Lám. III).

La ausencia de elementos epipaleolíticos y el elevado porcentaje de buriles nos hacen reclamar para la Hoya Grande, una atribución superopaleo-

lítica y en concreto al Magdaleniense Superior. No se nos escapa que la falta de ajuar óseo en la serie analizada, es un serio obstáculo para esta atribución, pero también es sabido que se vienen descubriendo en estos años facies magdalenienses sin industria ósea. Además, en el caso de la Hoya Grande, esta carencia puede obedecer a las condiciones de superficialidad de los hallazgos²⁴

5. EL PARDO (BEIRE)

Asentamiento arqueológico situado al suroeste de Turbil (Fig. 1), emplazado en una elevación de superficie amesetada, que responde a una tipología muy común en los poblados del Bronce Final-Hierro.

23. Acerca de la problemática que este tipo viene planteando puede consultarse: P. Utrilla, *¿Es un útil el raspador nucleiforme?*, «I^{as} jornadas de metodología de investigación prehistórica», (Soria, 1981), Madrid, 1984, p. 169-174.

24. Un estudio más extenso de La Hoya Grande se presentó al I Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en Pamplona en septiembre de 1986.

OLITE – La Hoya Grande

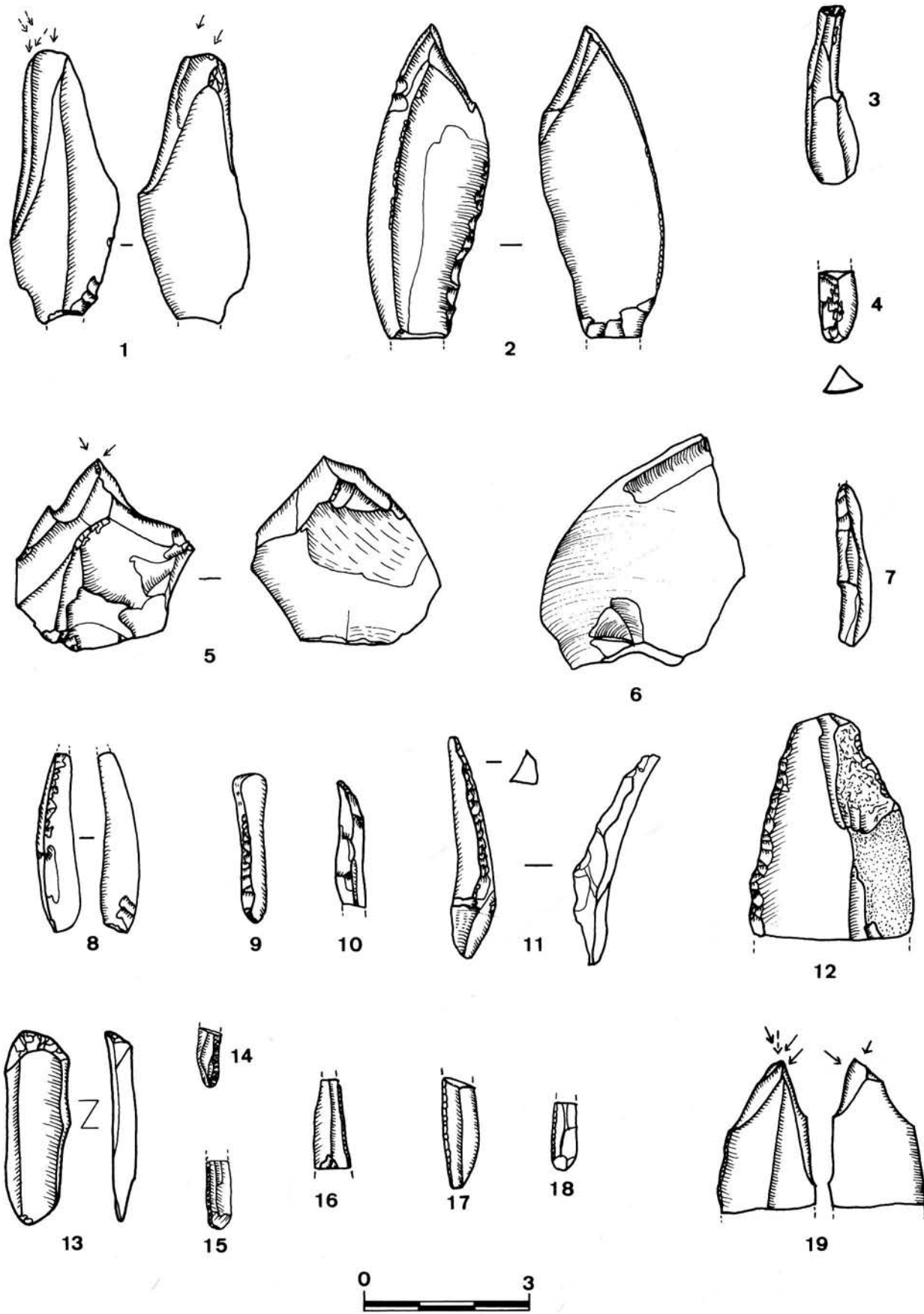


FIGURA 6: Piezas líticas de La Hoya Grande (Olite).

El paisaje de la zona muestra, junto a terrenos llanos, aptos para cultivos de cereal y de vid, un conjunto de suaves colinas tabulares. A los pies del cerro discurre el barranco de Bescos (Lám. VI).

Material:

El lote de piezas líticas y fragmentos cerámicos recogidos en el lugar es muy escaso, dado que en estos momentos, la superficie del cerro está cultivada, por lo que la prospección se llevó a cabo en las laderas del mismo. Por ello, el material encontrado se reduce a 8 piezas líticas, 12 fragmentos de cerámica realizada a mano, entre los que destaca un grueso borde con incisiones, y algunos fragmentos de sigillata. En el material lítico dominan los denticulados, identificándose también un pequeño raspador.

A pesar de la escasez de la muestra, se revela como un lugar de interés, ya que amplía el número de asentamientos en la zona y denota una clara perdurabilidad del habitat.

6. PLANILLA (OLITE)

Asentamiento arqueológico emplazado en la margen izquierda del río Cidacos, zona en la que se han formado un conjunto de glacis correlativos a las terrazas que el mismo río ha dejado en su margen derecha²⁵ (Fig. 1). La zona está formada por un conjunto de colinas tabulares a distintas alturas, situadas entre las Sierras de Ujué y el río; coronando estas colinas, hay una capa de aluviones de origen local, restos de antiguos glacis aluviales parcialmente destruidos²⁶. Los cultivos predominantes en los alrededores del asentamiento son fundamentalmente cerealistas y de viñedos.

Material:

El material recogido en el lugar es exclusivamente cerámico y de clara adscripción a época romana. Todo él aparece muy fragmentado y rodado, debido a su recogida superficial y a las continuas labores agrícolas. Dentro del lote recogido se pueden individualizar diversos tipos cerámicos: fragmentos de sigillata, de cerámica pigmentada, de cerámica común y de común-local.

Los fragmentos más destacables se representan en la figura 7. Entre ellos destaca un fragmento de borde de sigillata muy grueso, con perfil en forma de almendra (nº 1), correspondiente a una forma 37 b con barniz rojo-anaranjado compacto y brillante. Como decoración lleva una serie de motivos circulares. Cronológicamente se encuadra en los siglos I y II.

25. S. Mensua, *La Navarra Media Oriental*, p. 39.

26. Id., p. 47.

El nº 2 corresponde a un fragmento de borde con asas en su zona inferior, de barniz rojo compacto no muy brillante. Puede corresponder a una forma 16 o 19 fechadas en los siglos I y II. El nº 5 es un fragmento de borde plano con decoración a peine, características de la cerámica común-local. La anchura del borde es típica de época romana tardía²⁷. Este tipo de cerámica corresponde a piezas toscas de cocina a las que se aplica el término de local²⁸, ya que su fabricación parece corresponder a pequeños talleres locales. Piezas semejantes a éstas son frecuentes en las excavaciones de Pompaelo²⁹ y otras muchas de época romana.

Destaca también la presencia de algún fragmento de cerámica pigmentada, con fina decoración de franjas de ruedecilla que puede fecharse en un momento temprano (S.I.)³⁰. Asimismo se recogió algún fragmento de borde de cerámica común perteneciente a cazuelas de fondo estriado³¹.

En general, en este yacimiento, junto a restos de cerámica que por su forma, calidad o decoración denotan una fabricación temprana (números 1, 2, 6, 8, 9 y 10), aparecen otros muchos que tanto por su forma, coloración del barniz o decoración son atribuibles a momento tardíos (S. IV) (números 4, 5, 7).

7. SAN ANTON (OLITE)

En el término de este nombre, al SOE. de la localidad (Fig. 1) y muy cerca del corral de San Antón, se recogieron en superficie unas lascas de sílex.

La zona en que se recogieron las piezas está situada en una de las terrazas que el Cidacos tiene en su margen derecha, próxima a los lugares de Geringa y Varetón.

Desde el punto de vista técnico dos presentan talón facetado y una lisa. Los retoques marginales de sus bordes parecen más resultado del uso que de un trabajo intencionado.

Queda el lugar como un indicio de asentamiento al aire libre, paralelizable con el próximo de Geringa ya analizado.

27. M^o A. Mezquiriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 88, 89.

28. Id., p. 47.

29. Id., figura 36.

30. M. Unzu Urmeneta, *Cerámica pigmentada romana en Navarra*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 1, Pamplona, 1979, p. 259. Dentro de la tipología propuesta por la autora, aparece una pieza (forma 5 de paredes finas), con fina decoración de franjas de ruedecilla, procedente de Pompaelo y fechada a mediados del siglo I.

31. M. Vegas, *La cerámica común del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, p. 27, 28, 29.

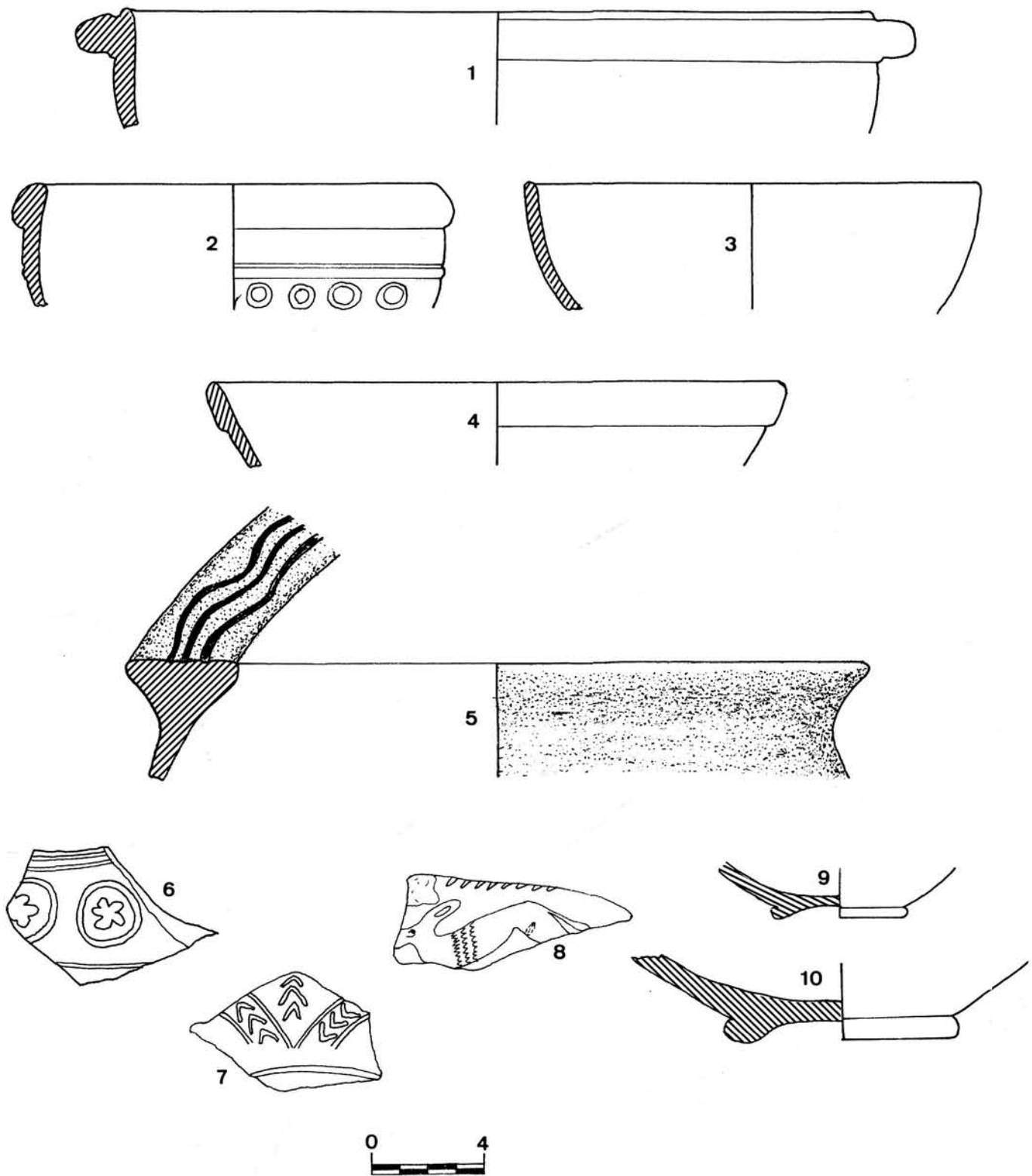
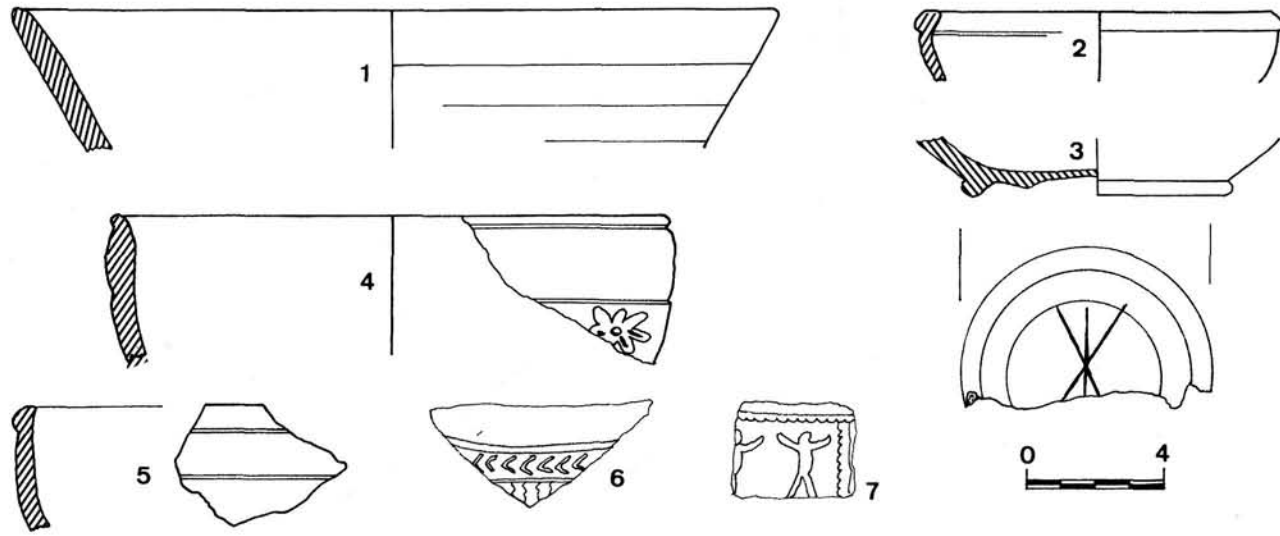
OLITE – PLanilla

FIGURA 7: Materiales cerámicos de Planilla (Olite).

OLITE – San Blas



OLITE – La Tejería

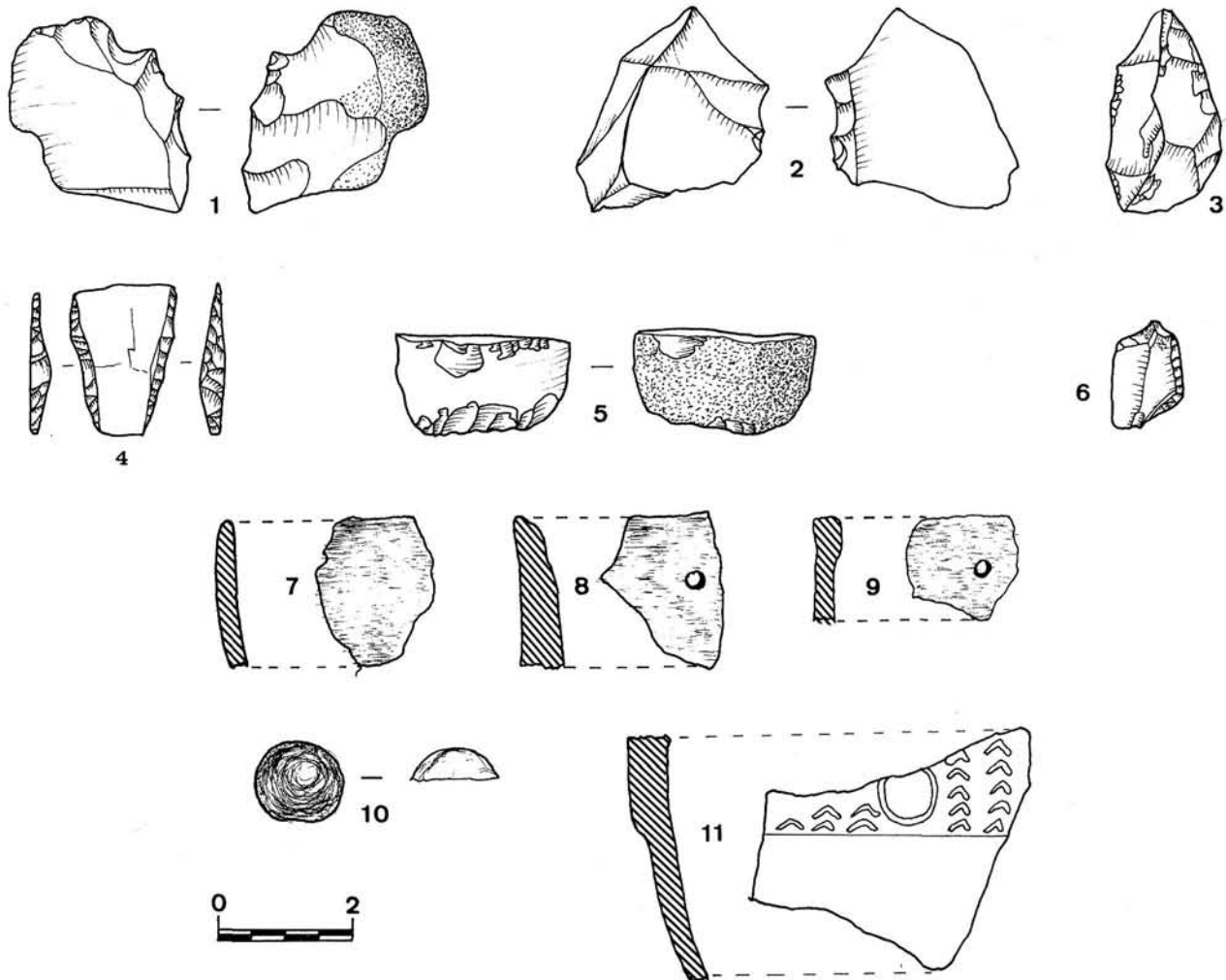


FIGURA 8: Materiales cerámicos y líticos de San Blas y La Tejería (Olite).

8. SAN BLAS (OLITE)

Asentamiento arqueológico situado al este de la localidad de Olite, en el extremo nororiental de su término municipal, zona en que se concentran una gran parte de los yacimientos localizados (Fig. 1). Enclavado en la margen izquierda del río Cidacos, al lugar se accede por el camino de San Blas, situado a la derecha de la carretera de Olite a San Martín de Unx (Fig. 1). La zona ocupada por el asentamiento tiene actualmente cultivos de vid y cereal.

Desde hace bastantes años se tenía conocimiento de la existencia de ruinas antiguas en este lugar, que habían sido atribuidas a época romana, medieval, e incluso en alguna ocasión se habla de la existencia de una capilla de Templarios³². Es posible que existiera alguna ermita, sin embargo casi todos los restos de cultura material recogidos en el lugar indican la presencia de un asentamiento de época romana.

Material:

Se recogieron en superficie diversos restos de cerámica romana de distintas variedades: Sigillata, común, cerámica pigmentada y muchos fragmentos de «dollia». Entre los restos constructivos, destaca la aparición en la zona de varios sillares de tamaño mediano, fustes de columna y fragmentos de «tegula»; asimismo se recogieron teselas de color blanco y negro, y diversos fragmentos de estuco.

La mayor parte de los fragmentos cerámicos recogidos son bastante pequeños y además muy erosionados. Alguna de las piezas más representativas están reproducidas en la figura 8. Entre ellas destaca un fragmento de borde de cerámica pigmentada muy exvasado y recto (nº 1). El nº 4 corresponde a un fragmento de borde sencillo de forma 37, decorado a partir del segundo baquetón y en lo poco que se puede apreciar se compone de rosetas sueltas. El nº 2 corresponde a un fragmento de borde posiblemente perteneciente a una forma 35 bastante pequeña; tanto la forma como la calidad del barniz muy brillante denotan una temprana cronología. El nº 3 es un fragmento de fondo con pie muy reducido, pasta rosácea compacta y barniz naranja poco brillante. En la parte exterior del fondo lleva un grafito que no se conserva completo.

Asimismo, entre el material recuperado existen varios fragmentos cuyas formas y barnices mates apuntan a momentos bajoimperiales (S. IV).

32. J. M. Jimeno Jurio, *Olite histórico*, «Temas de Cultura Popular», nº 90, Pamplona, s.d., p. 13. T. López Sellés, *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra (Merindad de Tafalla)*, «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», 6, Pamplona, 1974, p. 503.

También se recogieron bastantes fragmentos cerámicos correspondientes a época medieval.

De manera semejante a lo que ocurre en el asentamiento de Planilla, puede observarse en este lugar la perduración del habitat a lo largo de todo el período de romanización, llegando incluso hasta centurias medievales, aunque posiblemente como lugar de culto.

9. SANTA CRUZ (SAN MARTIN DE UNX)

Yacimiento situado en término de San Martín de Unx, enclavado en un terreno llano (Fig. 1). Los cultivos situados en sus alrededores son semejantes a los de toda la zona. El lugar era ya conocido en la bibliografía regional, porque en él se asienta un yacimiento arqueológico romano, en el que se encontraron inscripciones, aras, monedas etc. Además por sus inmediaciones pasa una vía romana. En épocas posteriores y una vez cristianizadas las gentes que lo poblaban, debió erigirse en la zona un templo religioso bajo la advocación de la Santa Cruz, del que únicamente quedan vestigios desordenados³³.

Material:

Además de todos los restos pertenecientes a época romana y medieval, en la prospección realizada en el lugar se recogió un pequeño lote de piezas cerámicas realizadas a mano, con clara atribución cronológica a la Edad del Hierro.

Entre los fragmentos recogidos destaca algún borde con decoraciones digitales y unguiculares, así como fondos planos y otros con pie muy resaltado (Fig. 9). La superficie exterior de las piezas, así como todas sus características técnicas y formales son muy semejantes a las descritas en otros yacimientos del mismo momento cronológico, únicamente conviene advertir la escasa muestra recogida, que no sobrepasa los 20 fragmentos, lo cual es lógico teniendo en cuenta la gran perduración del habitat posterior en el lugar.

Dentro del material de época romana, se identifican diversas variedades propias del momento: fragmentos de sigillata, de cerámica pigmentada y de cerámica común. Entre los fragmentos recogidos destacan los representados en la Fig. 9. Dentro de ella, el nº 6 corresponde a un fondo bastante plano con decoración de metopas, con pasta y barniz de gran calidad, perteneciente a una forma 29 fechada en el siglo I³⁴. El nº 7 es asimismo un

33. F. J. Zubiaur Carreño, *Toponimia de San Martín de Unx (Navarra)*, «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», 9, Pamplona, 1977, p. 447. F. Escalada, *La Arqueología en la Villa y Castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona, 1942, p. 118. M.ª A. Mezquiriz, *La Romanización*, «Temas de Cultura Popular», 37, Pamplona, s.a., p. 30.

34. M.ª A. Mezquiriz, *Terra Sigillata Hispanica*, p. 153.

SAN MARTIN DE UNX – Santa Cruz

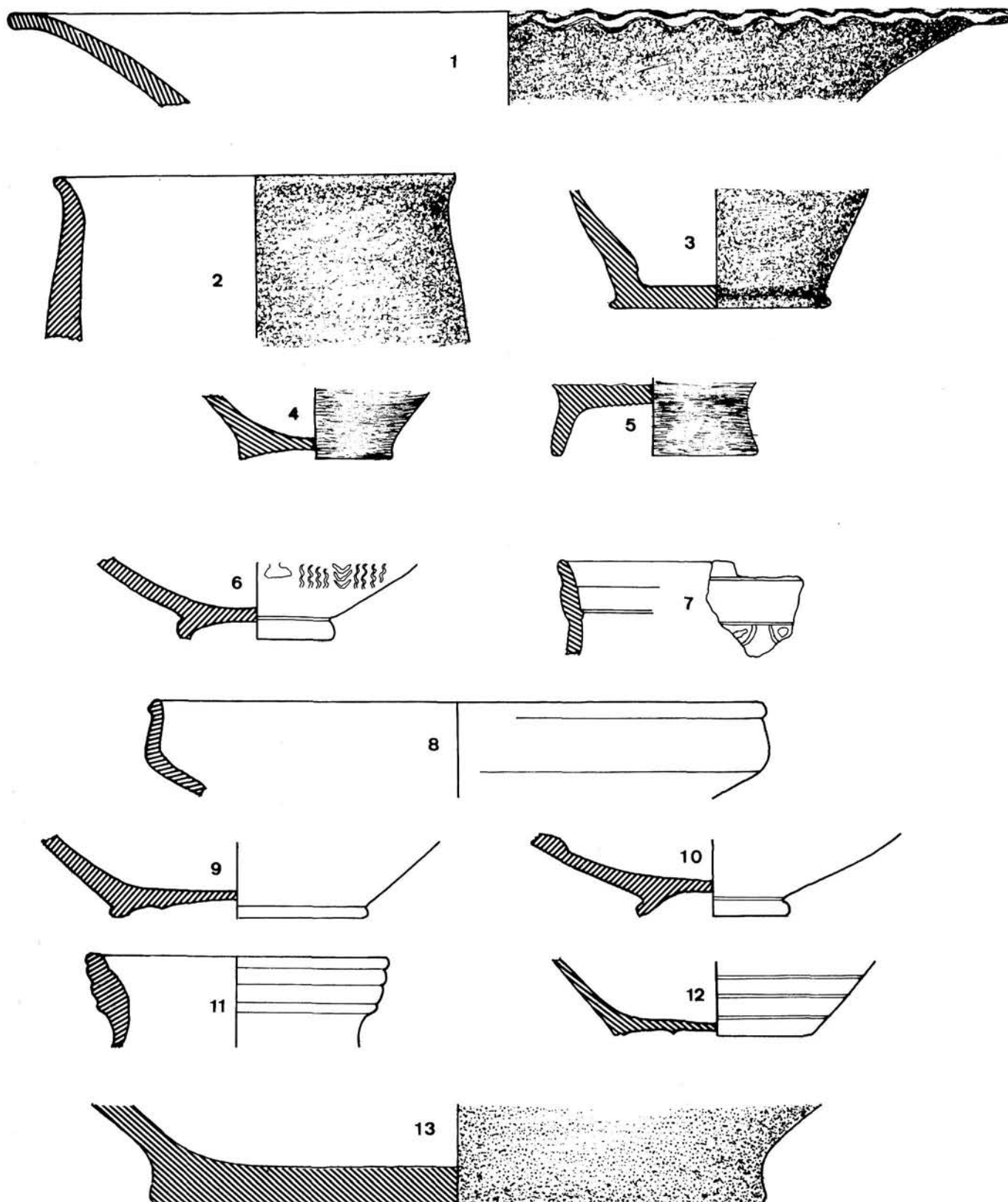


FIGURA 9: Materiales cerámicos de Santa Cruz (San Martín de Unx).

fragmento de borde de una forma 29, sin embargo el nº 8, con barniz ligero y mate, puede corresponder a una forma 73 fechada en el siglo III ³⁵.

Asímismo destaca la presencia en la zona de gran cantidad de restos de material constructivo, tales como tegulas planas, ímbrices, grandes sillares muy bien trabajados, fustes de columnas etc. También procedentes del lugar se encuentran depositadas en el Museo de Navarra dos aras votivas y un fragmento de inscripción funeraria ³⁶.

En este yacimiento, al igual que ocurre en el de la Planilla o San Blas, se observa en la muestra recogida de época romana piezas de cronología muy temprana (S. I) y otras de épocas posteriores (S. III y IV), además de diversos fragmentos de clara adscripción a época medieval, lo que indica la perdurabilidad del hábitat en el lugar desde el Bronce Final-Hierro I hasta centurias medievales, faltando en este amplio espacio de tiempo únicamente restos de tradición celtibérica, es decir, pertenecientes al Hierro II.

10. SAN JULIAN (BEIRE)

Asentamiento arqueológico emplazado al sur de la localidad de Beire, en un pequeño montículo de unos 4 m. de altura y cerca de 60 m. de superficie (Fig. 1).

Los restos recogidos en el lugar ofrecen una cronología diversa, ya que además de fragmentos cerámicos pertenecientes a época romana, se recogieron objetos de época medieval; destaca también la presencia de un conjunto de sepulturas de lajas, atribuibles a centurias medievales; además, la zona era conocida como lugar de emplazamiento de una ermita ³⁷.

Entre los restos de material cerámico recogidos destacan fragmentos de sigillata, de común, de dollia y de cerámica pigmentada. Asímismo se recogieron diversas teselas de color negro.

En la figura 10 se representan algunos fragmentos cerámicos destacables dentro del conjunto, ya que en general se advierte gran fragmentación en los restos, debido a que la zona está sometida a continuas tareas agrícolas. La cronología de los mismos no parece remontarse a momentos tan tempranos como los anteriores asentamientos, sino

35. Id., p. 164.

36. C. Castillo, J. Gómez-Pantoja, M^a D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, p. 56, 57, 85.

37. T. López Sallés, *Contribución a un catálogo*, p. 493. Afirma el autor que existió una ermita cuya desaparición debió de datar de bastante tiempo, quizás de 1907, fecha que se lee en una cruz de hierro sobre pedestal de piedra que se encuentra en el lugar que pudo ocupar la ermita.

más bien a épocas posteriores (siglos II al IV), con una clara perdurabilidad en la Edad Media como cementerio.

11. LA TEJERIA (OLITE)

Asentamiento arqueológico enclavado en un cerro de superficie amesetada, a la izquierda de la carretera que va de Olite a San Martín de Unx. El montículo, de gran elevación y fuerte pendiente en la zona orientada al Oeste y Sur, mantiene suave rampa de acceso por su parte oriental. En la superficie del cerro no se ha practicado ningún tipo de cultivo, por lo que la recogida de materiales en el lugar resulta dificultosa; únicamente en los surcos dejados por los pequeños torrentes que de él descienden, es posible la recogida de alguna pieza.

Resulta interesante señalar la cercanía de este asentamiento con el denominado La Falconera, ya que distan entre sí unos 500 m., siendo además la estructura de sus emplazamientos muy semejante (Lám. II y IV, 2).

Material:

No es abundante, debido quizá a la falta de remoción de las tierras mediante faenas agrícolas, pero entre el recuperado hay elementos líticos, cerámicos y metálicos (Fig. 8).

Ajuar lítico: consta de un lote de 42 piezas de las que treinta y dos son restos de taller y el resto presenta retoque lógico. Entre los restos de talla hay 4 indeterminados, 23 lascas y fragmentos de lasca, 5 fragmentos de lámina y 1 lasca de avivamiento rota. Como piezas retocadas se identifican: 2 lascas denticuladas, 1 fragmento de lámina con retoque abrupto, 1 bitruncadura, 3 ecaillées, 1 lasca de avivamiento retocada y 1 diverso.

Cerámico: se recogió en el lugar un pequeño lote de cerámica a mano, toda ella muy fragmentada. De la misma manera que en otros asentamientos de la época se advierten dos tratamientos en la superficie: una variedad alisada y otra de superficie exterior rugosa.

De este conjunto de piezas, únicamente se pueden individualizar para su dibujo o descripción tres fragmentos correspondientes a bordes de vasijas de superficies alisadas con tonalidades rojizas, dos de ellas llevan una pequeña perforación circular junto al borde (Fig. 8, La Tejería, nº 7, 8, 9). El resto de los fragmentos recuperados pertenecen a zonas de la pared.

Destaca también la aparición en el lugar de un único fragmento de Terra Sigillata Hispánica que ha perdido el barniz. Dada la escasa muestra, no puede hablarse en ningún momento de continuidad del poblamiento.

BEIRE – San Julian

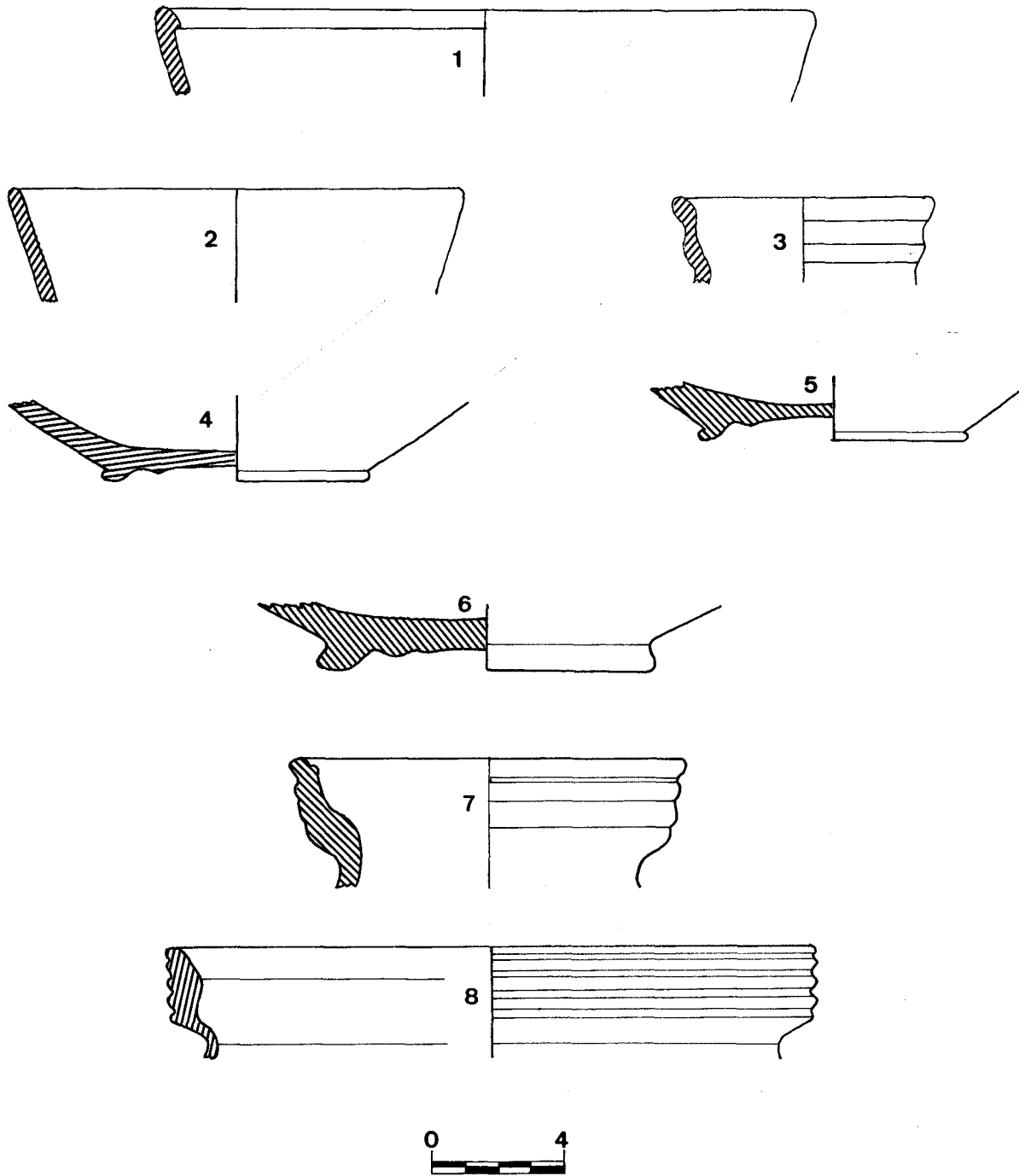


FIGURA 10: Materiales cerámicos de San Julián (Beire).

Metálico: asimismo se recogió un pequeño botón hemisférico formado por una cazoleta de dicha forma. Tipo que resulta frecuente en los poblados de la Edad del Hierro ³⁸.

En la Tejería encontramos un asentamiento protohistórico con elementos culturales que encajan muy bien en el Bronce Final-Hierro I regional.

12. TURBIL (BEIRE)

Yacimiento arqueológico localizado en término municipal de Beire (Fig. 1), enclavado en el extremo norte de una pequeña cadena de cerros de aspecto muy semejante entre sí, todos ellos con superficie amesetada desde la que se divisa una amplia panorámica sobre los terrenos circundantes dedicados principalmente a cultivos cerealistas, vid, olivo y algún almendro (Lám. V).

Respecto al nombre de Turbil, parece corresponder a un topónimo prerromano, teniendo en cuenta la base de derivación *Tur-* de *turos* «fuerte». Este radical «*Tur*», según M.L. Albertos, es muy abundante en la antroponimia hispánica y tiene correspondencias en las regiones venetas e ilirias ³⁹. Entre dichos topónimos de radical *Tur-*, pueden destacarse los cercanos de *Iturissa* (Navarra), *Turissu* (Alava), *Turiasso* (Tarazona) o los antropónimos de *Turos*, *Turiaus* o *Turaesamus* en Alava ⁴⁰.

Material lítico: se recogió en el lugar un lote de 17 piezas líticas de materia prima de baja calidad: 9 de las piezas proceden de cantos de sílex rodados, otra pieza está elaborada con cuarcita y las 7 restantes en sílex de mejor calidad con alteración blanquecina y craquelados.

El análisis de los mismos es el siguiente:

- restos de talla: 6 restos indeterminados; 2 lascas pequeñas;
- piezas: 2 lascas de avivamiento («cuñas»), una de ellas con retoque simple formando muesca; 1 raspador simple en lasca rota; 4 lascas denticuladas; 1 lasca con retoque simple directo e inverso;
- varios: se recogió algún fragmento de molino de mano de forma barquiforme.

Material cerámico: es muy abundante y con una adscripción cronológicamente muy variada, ya que se encontraron fragmentos pertenecientes a la Primera y Segunda Edad del Hierro, a época

romana y a la Edad Media, lo que es reflejo de una larga perduración del habitat en el lugar. Destaca un pequeño lote de fragmentos cerámicos realizados a mano, muy toscos, de pasta gruesa y de color ocre o marrón con abundante desgrasante. Las únicas piezas dibujables son algún fragmento de borde y algunos motivos decorativos con impresiones digitales o peinadas (Fig. 11, 6 y 7). Este material realizado a mano supone únicamente el 8% de los fragmentos recuperados.

Los restos cerámicos más abundantes pertenecen a la variedad realizada a torno denominada celtibérica. Los fragmentos recogidos denotan una cuidada elaboración, pastas compactas y tonalidades anaranjadas. Dentro del conjunto destacan algunos bordes pertenecientes a vasijas de bocas anchas (Fig. 11, nº 9, 10, 11 y 12) y una pieza casi completa de tamaño medio con carena alta y cuello ancho y corto que termina en borde saliente (Fig. 11, nº 8) ⁴¹. Piezas semejantes aparecen en los yacimientos de La Custodia (Viana) ⁴², San Miguel (Arnedo), Bobadilla ⁴³ entre otros. Pese a que en este tipo de cerámica son muy abundantes las decoraciones pintadas, en Turbil únicamente se recogieron dos fragmentos con dicha decoración, consistente en líneas paralelas pintadas con un pigmento oscuro. Destaca también la presencia en algún fragmento del motivo llamado «raspador», que localizado en el interior de algunas piezas consiste en una serie de incisiones continuas de anchura variable ⁴⁴.

Los restos cerámicos pertenecientes a época romana son bastante escasos en relación al grupo anterior, pero denotan la perduración del habitat en el asentamiento. Se recogieron algunos fragmentos de sigillata con barnices mates, de cerámica común y de cerámica común-local. En la figura 11, nº 13 y 14, se representan dos fragmentos de cerámica común local de pasta tosca muy oscura y superficie áspera. Uno de ellos presenta la característica poco frecuente de un motivo decorativo consistente en pequeñas incisiones en la zona inferior del borde. Tipológicamente responden a formas corrientes dentro de esta variedad cerámica ⁴⁵.

Este asentamiento es el único lugar de los analizados en que se observan a simple vista una serie de estructuras de habitación situadas en los extremos del cerro. Dichas habitaciones son de planta rectangular y construidas en piedra. Sin

41. Esta vasija corresponde a la forma 3 de la cerámica celtibérica en la tipología elaborada por A. Castiella, *La Edad...*, p. 318.

42. J. C. Labeaga Mendiola, *Carta arqueológica del término municipal de Viana*, Pamplona, 1976, p. 94.

43. A. Castiella, *La Edad...*, p. 323, fig. 262.

44. Id., p. 310.

45. M^a A. Mezquiriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, p. 47-48, figuras 35 y 36.

38. J. J. Enriquez Navascués, *Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 3, Pamplona, 1982, p. 160-161.

39. M^a L. Albertos, *Alava prerromana y romana, estudio lingüístico* «Estudios de arqueología alavesa», 4, Vitoria, 1970, p. 141.

40. Id., p. 200.

BEIRE – Turbil

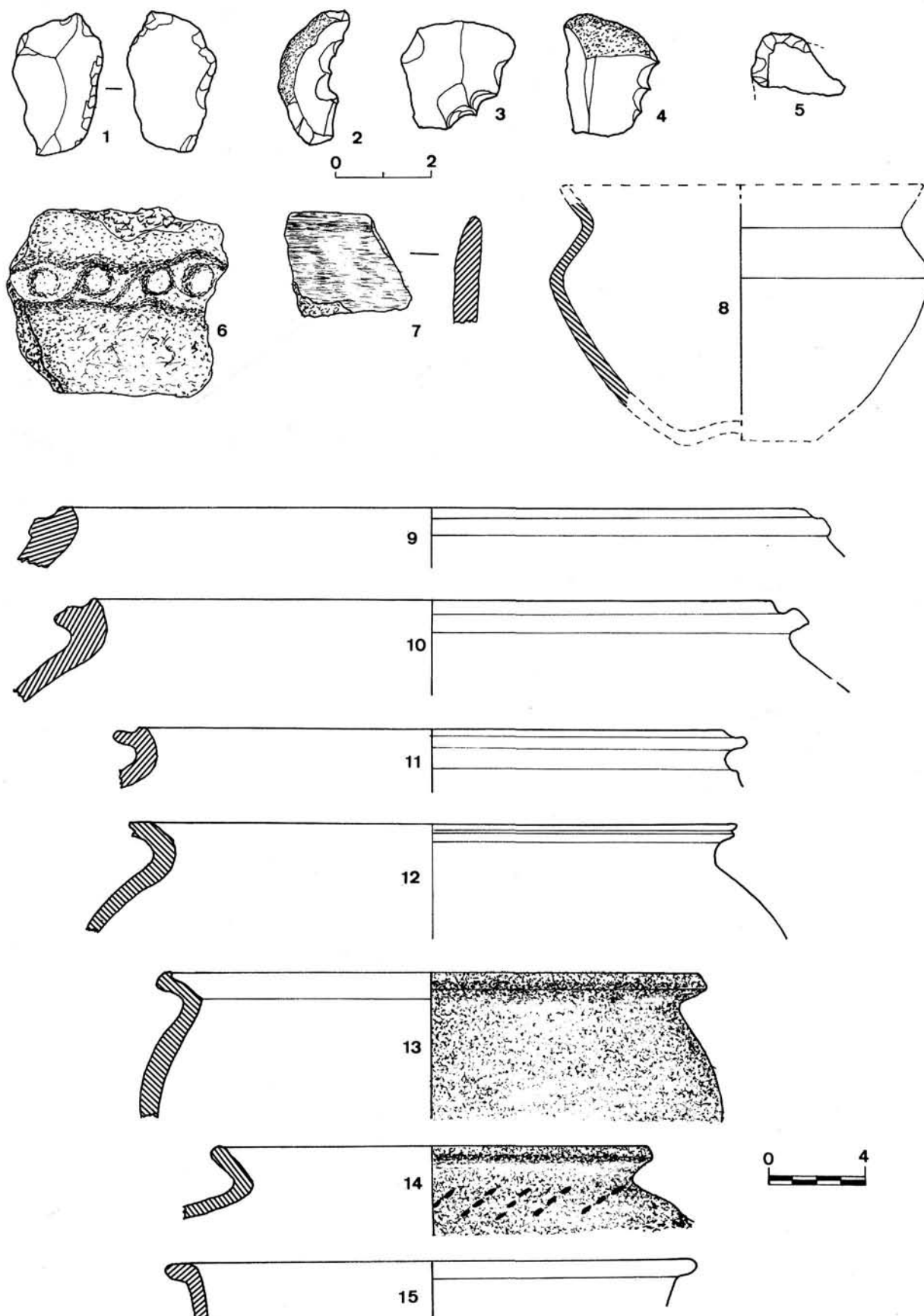


FIGURA 11: Restos líticos y cerámicos de Turbil (Beire).

embargo, debido a que no se ha practicado ninguna cata en el lugar, no se pueden hacer precisiones cronológicas ni urbanísticas.

13. TURRUBIO (SAN MARTIN DE UNX)

En el término de este nombre se recogió en superficie un pequeño lote de piezas líticas. El lugar se enclava dentro de la zona de glaciares situados en la margen derecha del río Cidacos y muy próximo a los yacimientos arqueológicos de Falconera, Tejería y Planilla (Fig. 1).

Resulta interesante destacar el nombre del emplazamiento –Turrubio– ya que la base de derivación *Tur-* es semejante a la del anterior asentamiento, es decir Turbil, y de la misma forma que aquél puede corresponder a un topónimo prerromano⁴⁶.

Como ya se ha mencionado, el material es exclusivamente lítico y se reduce a dos trozos indeterminados de sílex, una lasquita y, como piezas tipológicas, dos raspadores, uno de ellos roto y el segundo es un disquito (Fig. 5).

14. VARETON (OLITE)

En este lugar se recogió en superficie un pequeño conjunto de piezas líticas⁴⁷. El término se emplaza en la terraza IV del río Cidacos, que se presenta en forma de extensa planicie (Fig. 1). La zona concreta en que se asienta el yacimiento tiene el aspecto de un cerro tabular, al quedar resaltado entre el barranco de Vallacera y el nivel de Geringa. Los depósitos de la terraza son muy semejantes a los ya descritos en la terraza de Geringa, aunque con un índice de heterometría algo más elevado. Una capa de suelo de color pardoamarillento con pequeños cantos corona toda la formación⁴⁸.

El reducido material es lítico y consiste en una lasca laminar con retoque simple denticulado, otra gran lasca laminar incompleta con retoques simples inversos marginales en el borde derecho y alguno discontinuo en el izquierdo; el extremo distal también presenta retoque marginal directo. Se recuperó asimismo un hacha elíptica, elaborada en roca tenaz con cuerpo repiqueteado y pulimento en la zona útil. Tanto el filo como el extremo proximal se muestran deteriorados (Fig. 5). Sus medidas son: L: 91; Lp: 17; Lb: 22 (A) y 16 (B);

46. M^a L. Albertos, *Alava preromana*, p. 141.

47. Su descubrimiento se debe a D. Alberto Cañada, que depositó los materiales en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra.

48. S. Mensua, *La Navarra Media Oriental*, p. 40.

Lcf: 52 aprox.; A: 58; Amed: 46; Amin: 43; Ab: 43; Emed: 41; Emin: 39; Eb: 25; P: 251; IE: 0,56⁴⁹.

15. HALLAZGOS SUELTOS

Además del conjunto de asentamientos descritos, cabe destacar la existencia de algunas piezas sueltas recogidas también en superficie. Se trata de una hacha plana de cobre, una punta de lanza y un hacha de piedra pulimentada:

Hacha metálica: En la zona situada en la margen izquierda del río Cidacos, cerca de los yacimientos de San Blas, Planilla, Falconera y la Tejería (Fig. 1), se recogió en superficie un hacha metálica del tipo conocido como «hacha plana»⁵⁰. Tiene forma trapezoidal, sección rectangular y filo abierto en abanico bien marcado, su estado de conservación es muy bueno (Fig. 12 y Lám. VI).

Sus medidas son: 164 mm. de longitud máxima, 67 mm. de anchura de filo, 31 mm. de anchura en el talón y 13 mm. de grosor máximo. El peso de la pieza es de 608,8 gr. y su densidad de 8,69 gr./cc.

Analizada metalográficamente por el Prof. J. Fernández Carrasquilla⁵¹, de su análisis se desprende que el material con que se fabricó el hacha es cobre arsenical con impurezas de hierro. También se realizaron dos radiografías de la pieza en las que se apreciaban hileras de poros en el cuello de la misma, lo que indica que fue obtenida por fusión en molde, siendo probablemente trabajada en frío la zona del borde.

A escala regional, este tipo de piezas son comunes, ya que dentro de la provincia existen ocho ejemplares semejantes relacionados generalmente con contextos dolménicos, sepulcrales o yacimientos protohistóricos⁵². En concreto, en el País Vasco son muy frecuentes estas piezas⁵³, destacando por su gran parecido con el hacha procedente de Olite la de Arritxikieta⁵⁴.

Punta de lanza: Esta pieza fue recogida dentro del casco urbano de Olite y su aparición se debe a

49. C. González Sainz, *Utiles pulimentados*, p. 176.

50. El hallazgo de la pieza se debe a D. José Luis Unzué, Secretario del Ayuntamiento de Olite, quien amablemente la cedió para su estudio y análisis.

51. Jefe del laboratorio químico de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial de Pamplona, a quien agradecemos vivamente las facilidades dadas.

52. J. L. Ona González y J. A. Pérez Casas, *Dos hachas de reborde halladas en la Bardena de Cáseda (Navarra)*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 4, Pamplona, 1985, p. 35-37.

53. J. M. Apellániz, *El hacha de Délica y las hachas de metal en el País Vasco*, «Estudios de Arqueología Alavesa», 1, Vitoria, 1966, p. 127-137.

54. A. Armendáriz, *Dos nuevas hachas prehistóricas de metal en Guipúzcoa*, «Munibe», 36, San Sebastián, 1984, p. 67-69.

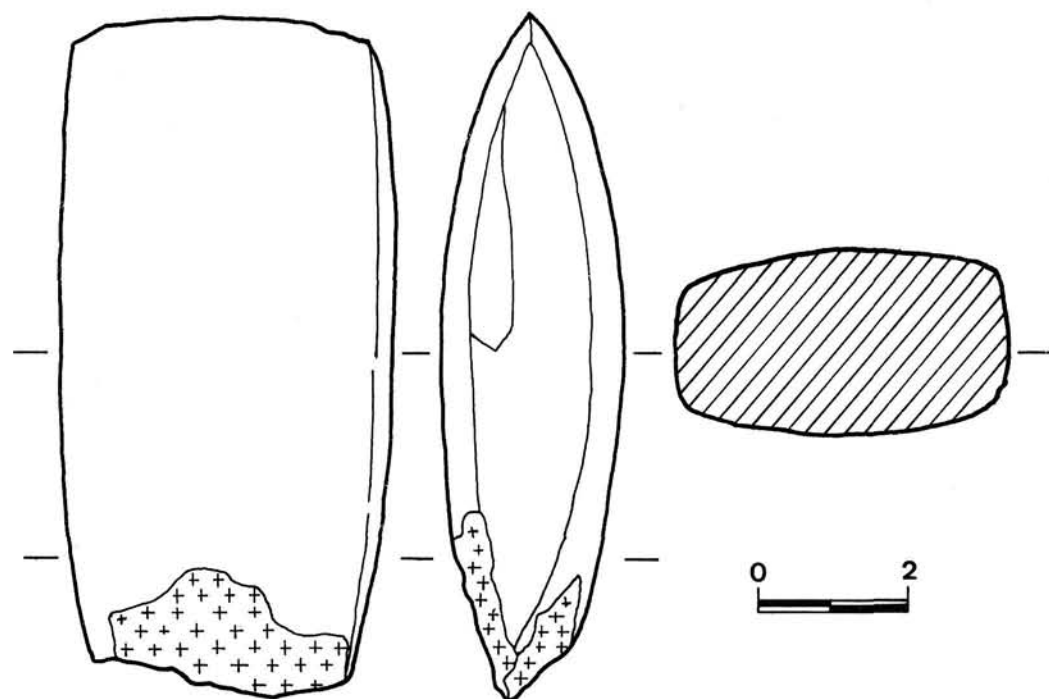
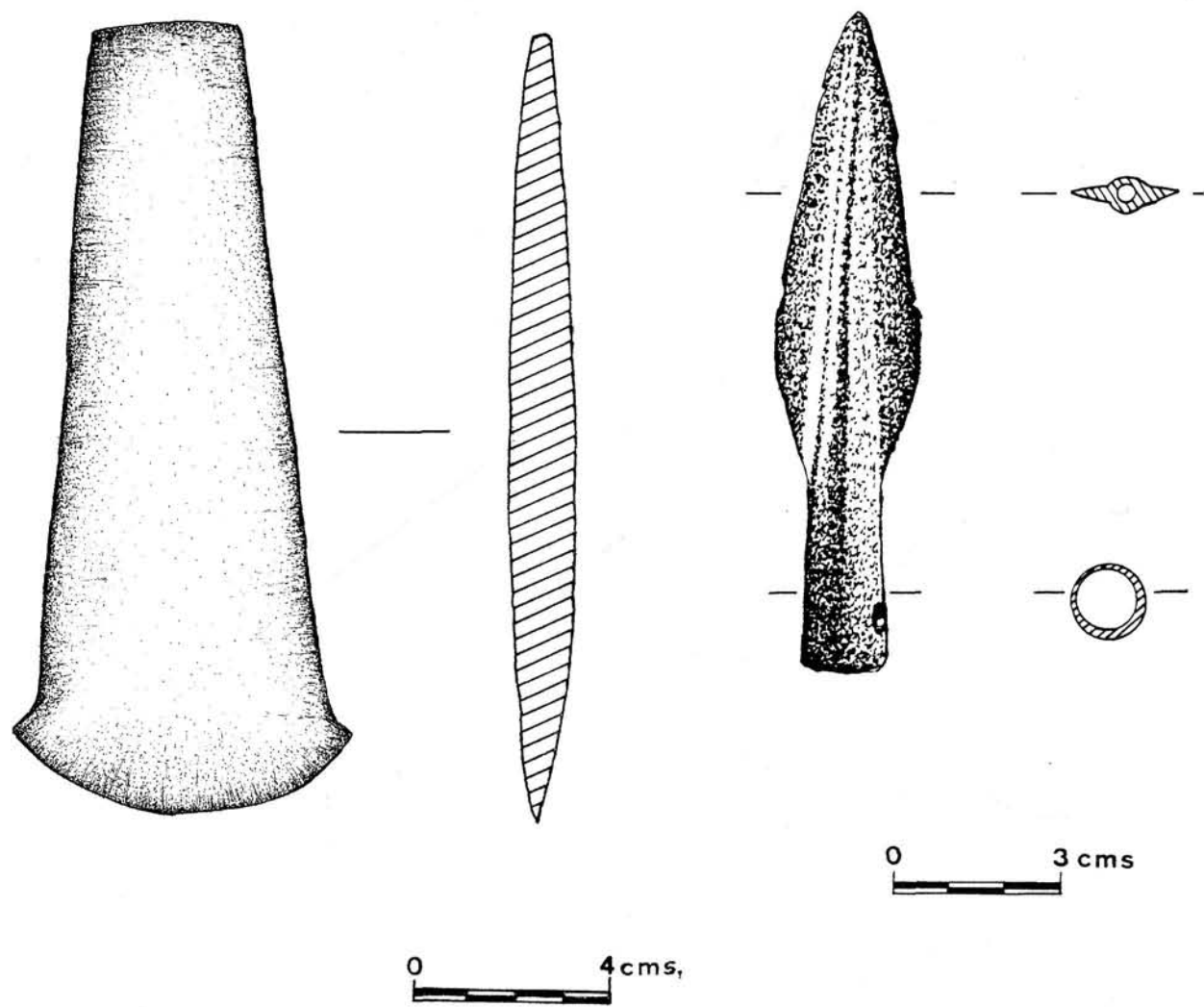


FIGURA 12: Hallazgos sueltos de Olite: Hacha metálica, punta metálica y hacha pulimentada.

unas obras de excavación realizadas con motivo de la construcción de una vivienda ⁵⁵.

Se trata de una punta de lanza formada por un empuñador tubular y hoja con nervio central. En la parte inferior del tubo mantiene dos orificios destinados a introducir la clavija de sujeción.

Sus medidas son: longitud 11,3 cm.; anchura en el comienzo del empuñador 1,4 cm.; anchura en la unión del empuñador con la hoja 1,3 cm.; y 2,7 cm. de anchura máxima de hoja (Fig. 12 y Lám. VI).

Fue analizada metalográficamente por el Prof. Fernández Carrasquilla con este resultado: 84,9% de cobre; 9,75% de estaño; 0,008% de cinc; 1,06% de plomo; 0,61% de arsénico; 0,14% de hierro y 3% de aluminio.

Según el autor del análisis, la particularidad de esta pieza es que en ella aparece aluminio en estado elemental, al menos en buena parte. No es posible que sea óxido de aluminio u otro compuesto del mismo, ya que la diferencia a 100 de la suma de los contenidos de los metales analizados es muy pequeña (0,05%).

Teniendo en cuenta que el aluminio en estado elemental no puede obtenerse sin electricidad, esta pieza únicamente puede ser de finales del siglo XIX o del presente siglo. Se trata por tanto de una imitación.

Hacha pulimentada: Fragmento medial-distal de hacha en forma probablemente rectangular plana y totalmente pulimentada. Descubierta en los alrededores de Olite, aunque no existen noticias sobre el lugar exacto de aparición ⁵⁶.

Las medidas de la pieza son: L: 90; Lp: L; LcF: 39; Lfb: 79 (b.1) y 85 (b.2); A: 45; Amed: 45; Amin: 41; Ab: 38; Afb: 16 (b.1) y 17 (b.2); E: 25; Emed: 25; Emin: 19; P: 242 ⁵⁷ (Fig. 12).

ESTUDIO DE CONJUNTO Y ORDENACION HISTORICA

Mediante una prospección sistemática se pretendió el conocimiento arqueológico de una zona concreta —rebordes occidentales de la Sierra de Ujué—, dentro de los términos municipales de Beire, Olite y San Martín de Unx. Después de analizados los diversos restos arqueológicos detectados en dicho espacio, interesa realizar una valoración global de los mismos con el fin de sintetizar históricamente los asentamientos.

55. Esta pieza, de propiedad particular, nos la dio a conocer Fco. Javier Corcín.

56. Fue recogida en superficie hace años por D. Javier Ortigosa, actualmente es propiedad de Fco. Javier Corcín.

57. C. González Sainz, *Útiles pulimentados*, p. 176.

1. PALEOLITICO SUPERIOR

Es en «La Hoya Grande» donde se localiza, hasta el momento, el asentamiento más antiguo de la zona. La presencia de las series líticas ya analizadas (nº 4 del Catálogo) permiten una atribución superopaleolítica para el conjunto, que concretando más debe considerarse dentro de una facies magdaleniense superior por las razones ya expuestas. Este yacimiento, ubicado en el escarpe fresco de una terraza antigua del torrente cuaternario de Vallacuera, viene a enriquecer el conocimiento que de las últimas fases paleolíticas se tenía en Navarra. Sus paralelos más próximos se encuentran en los materiales de la cueva de Alaiz y con mayor seguridad en el nivel *E inferior* de Berroberría en Urdax, atribuidos en ambos casos al Magdaleniense Superior ⁵⁸. Tipológicamente pueden encontrarse también interesantes paralelos en un marco geográfico más amplio como el de la Cornisa Cantábrica ⁵⁹.

Dos rasgos convierten en singular al yacimiento de «La Hoya Grande». Uno su carácter de estación al aire libre, otro su latitud. Por razones climáticas se pensó que los yacimientos magdalenienses se ubicaban al amparo de covachos o cuevas bien orientadas frente a los rigores del tardiglaciario. Asimismo, las bajas temperaturas disuadirían a los cazadores magdalenienses de descender hacia el Sur, implantando sus campamentos en zonas atemperadas de la cornisa cantábrica.

Excepciones cada vez más frecuentes han dado al traste con dicha teoría. Incluso en el reducido marco geográfico de Navarra podemos encontrarlas. Son el caso del yacimiento de Abautz, en la Ulzama, que en el magdaleniense inferior supone un tímido intento de penetración hacia el Sur ⁶⁰. Otros jalones, Alaiz y Echauri, confirman la penetración en el Valle del Ebro. En Echauri, además, reconoció Maluquer de Motes un magdaleniense «al aire libre» ⁶¹. «La Hoya Grande» de Olite, por tanto, viene a confirmar la instalación de campamentos magdalenienses al aire libre en el Valle del Ebro, eligiendo para ello una zona propicia por sus recursos hídricos y su orientación al amparo de los rigores climáticos.

58. I. Barandiarán, E. Vallespí, *La prehistoria de Navarra*, Pamplona, 1980, p. 110; y I. Barandiarán, *Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax), Campaña de 1977*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 1, Pamplona, 1979, p. 11-60.

59. Por ejemplo con el nivel 2 de Rascaño (Santander).

60. P. Utrilla, *El yacimiento de la cueva de Abautz*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 3, Pamplona, 1982, p. 203-345.

61. J. Maluquer de Motes, *La actividad arqueológica de la Institución Príncipe de Viana*, «XXVII Congreso Luso-Español para el progreso de las ciencias», Bilbao, 1964, p. 322.

2. YACIMIENTOS PROTOHISTÓRICOS

Con el afianzamiento de los modos productores de vida la zona cobra un nuevo interés, ya que ocho de los catorce asentamientos localizados pertenecen culturalmente a las etapas comprendidas entre el Calcolítico y la Edad del Hierro inclusive.

Al Eneolítico o Calcolítico pueden adscribirse los indicios de taller localizados en Bescós, con un probable fondo de cabaña en *Bescós-1*, donde se ha recuperado además de sílex tallados un molino barquiforme. La zona parece más apta para una economía pastoril que agrícola, aunque los restos arqueológicos son poco expresivos. Geringa, San Antón y Varetón, en las terrazas de la margen derecha del Cidacos, son otros tantos asentamientos paralelizables culturalmente con Bescós. Restos exclusivamente líticos hacen de estos lugares indicios de talleres de sílex, como en el caso de *Geringa* (nº 3 del Catálogo) con restos evidentes de talla, o fondos de cabaña de la misma facies cultural como ocurre en *San Antón* (nº 7 del Catálogo) y *Varetón* (nº 14 del Catálogo). Pero la pobreza de los materiales líticos recuperados hacen difícil consideraciones más extensas y deben encuadrarse en el complejo horizonte de las estaciones de sílex al aire libre⁶².

Muy interesante resulta el hacha plana de cobre descubierta fuera de contexto en la margen izquierda del río, testigo de relaciones comerciales con focos metalúrgicos que han dado otros ejemplares de la región⁶³.

Una tipología bien distinta presentan los asentamientos de *La Falconera*, *El Pardo*, *La Tejería* y *Turbil*. En los cuatro se ha elegido una elevación del terreno con superficie plana amesetada, aprovechando los glacis de la margen izquierda del Cidacos, correlativos de las terrazas que el mismo río ha dejado en su margen derecha y en las que se ubicaban los yacimientos líticos antes mencionados. Este patrón de asentamiento corresponde a la variedad D-1 de la tipología propuesta por Llanos para los lugares de habitación de la Edad del Hierro⁶⁴. Podrían sumarse a estos yacimientos el de *Santa Cruz* (nº 9 del Catálogo), donde se recogieron algunas cerámicas asimilables a las del Bronce-Final-Hierro I regional, aunque más conocido en la bibliografía por sus materiales de época romana.

62. Un tratamiento amplio de este tipo de yacimientos en la región puede verse en A. Beguiristáin, *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro*, «Trabajos de Arqueología Navarra», 3, Pamplona, 1982, p. 59-156.

63. Vid. nota 52.

64. A. Llanos, *Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro*, «Estudios de Arqueología Alavesa», 6, 1974, p. 110.

Todos estos yacimientos, situados cerca de barrancos y torrentes, tienen asegurado el abastecimiento hídrico en un paisaje con amplias posibilidades de cultivo. Actividad agrícola que parecen confirmar las láminas y lascas denticuladas, la azada o azuela pulimentada de *La Falconera* y los abundantes molinos y manos de moler recogidos en este yacimiento y en *Turbil*. Por otro lado, la bitruncadura de *La Tejería* y especialmente la punta con pedúnculo y aletas de *La Falconera*, así como las piedras de honda (?) de este último yacimiento, podrían ser reflejo de las actividades venatorias de sus habitantes.

Respecto al tipo de viviendas de estos poblados poco puede decirse. Sólo en *Turbil* se aprecian estructuras rectangulares de difícil adscripción cronológica sin excavación previa.

El conjunto de materiales líticos, cerámicos y metálicos encontrados mantiene clara identidad con los recuperados en yacimientos del Bronce Final y 1ª Edad del Hierro de la zona⁶⁵. Es evidente un fuerte sustrato neo-eneolítico en la industria lítica. Sustrato que en el caso de *La Falconera* también parecen mostrar algunas de sus cerámicas excisas con fuertes reminiscencias de lo campaniforme (Lám. II).

La homogeneidad señalada en el tipo de asentamiento no parece darse en cuanto a los momentos de ocupación de los mismos. Los materiales encontrados parecen indicar una antigua presencia en *La Falconera* y *La Tejería* que arrancando de la Edad del Bronce perduraría en la 1ª Edad del Hierro, momento en el que se iniciaría el abandono definitivo de los asentamientos. En *Santa Cruz* y *El Pardo*, si nuevas prospecciones no confirman lo contrario, se implantaría lo romano sobre un sustrato de la 1ª Edad del Hierro, puesto de manifiesto por la presencia de cerámicas manufacturadas. Por último, *Turbil* presenta una población más estable, ya que los restos indican una ocupación ininterrumpida desde la 1ª Edad del Hierro hasta la Edad Media.

3. ROMANIZACIÓN

Con la llegada de la romanización se observa un cambio en el lugar elegido para la implantación de diversos asentamientos, ya que a pesar de que algunos mantienen su emplazamiento primitivo (*El Pardo*, *Santa Cruz*, *Turbil*), puede advertirse una clara tendencia a ocupar zonas propicias para la agricultura en lugares llanos y cerca de los ríos o barrancos (*San Blas*, *San Julián*, *Planilla*). Con ello vemos que los primeros mantienen una perduración del hábitat que arranca del Bronce Final-

65. Vid. A. Castiella, *La Edad del Hierro*, entre otros.

Hierro, mientras que los últimos son zonas de nuevo asentamiento.

Respecto a la cronología de estos emplazamientos, resulta bastante aventurado hacer precisiones muy acertadas, debido principalmente a que la recogida de material se llevó a cabo únicamente en superficie. Sin embargo, de los restos recogidos se deduce que algunos de ellos (Planilla, San Blas, Santa Cruz y San Julián), estuvieron habitados en los Siglos I ó II al IV, mientras que Turbil solamente ofrece materiales bajoimperiales. En El Pardo, debido a la escasez de la muestra, no pueden realizarse precisiones cronológicas, aunque sí interesa recalcar la presencia de un hábitat romanizado en el lugar.

En cuanto a la dimensión de los asentamientos, ninguno de ellos parece corresponder a «villae» de cierta envergadura, como algunas bien conocidas en la provincia ⁶⁶, sino más bien a pequeños núcleos de población campesina que bien podrían clasificarse como «granjas», siguiendo la tipología de N. Ponsich para el Bajo Guadalquivir ⁶⁷ o como «poblamiento disperso» según C. García Merino para la Meseta Norte y Alto Ebro ⁶⁸, ya que en conjunto son emplazamientos de reducida extensión, que debieron tener como función primordial la explotación agrícola del entorno inmediato.

4. PERDURACIONES MEDIEVALES

En los yacimientos romanos de San Blas, San Julián y Santa Cruz debieron erigirse, una vez desaparecida la población, sendas ermitas. Sin embargo, de ninguna de ellas quedan vestigios de su estructura. A pesar de ello, hemos considerado de interés tenerlos como lugares que perduran de cierta forma en época medieval, ya que resulta significativo el hecho de que sobre un asentamiento romano se alce en centurias posteriores una ermita, quizás con la intención de cristianizar el lugar.

5. MANIFESTACIONES ARTISTICAS

La única manifestación de este tipo son los petroglifos de Bescos, pero son de tal complejidad

que requieren tratamiento aparte. Son complejos por la técnica –repiqueo más abrasión–, propia de un ámbito bien distante, el de los grabados esquemáticos del área atlántica. Por la temática –representaciones vulvares– frecuentes en el arte paleolítico del área franco-cantábrica y en horizontes neolíticos del Mediterráneo. También son complejos por el soporte: dos grandes bloques de arenisca, esteliformes, difícilmente paralelizables con el arte de las rocas y peñas galaico-portuguesas.

Son válidas, en líneas generales, las observaciones que sobre paralelos y cronología se hicieron en los trabajos citados en la nota 6. Sin embargo, los recientes hallazgos líticos de los alrededores de Bescos invitan a ciertas puntualizaciones. Puntualizaciones siempre sujetas a revisión ante posibles futuros hallazgos. Y es, que no parece imprudente atribuir la autoría de los grabados a los ocupantes de las laderas y montículos de Bescos que dejaron indicios de su asentamiento ocasional. Culturalmente, además, podrían relacionarse con el sustrato inicial de La Tejería y La Falconera. De ser esto así, podríamos sugerir para los petroglíficos de Bescos una atribución cultural al Neo-Eneolítico o su perduración en la Edad del Bronce.

VALORACION FINAL

Como resultado de la prospección sistemática llevada a cabo en los rebordes occidentales de la Sierra de Ujué, el descubrimiento de catorce nuevos yacimientos ha puesto de manifiesto la ocupación de dicho espacio geográfico en diferentes épocas (Fig. 1 y 13). Arranca el poblamiento con un asentamiento magdalenense Superior sin continuidad en etapas epipaleolíticas ni mesolíticas. Cobra interés este espacio para las poblaciones neo-eneolíticas, responsables de gran parte de los yacimientos líticos «al aire libre» de etapas postpaleolíticas y continuará atrayendo a los grupos protohistóricos impulsores de la agricultura, con poblados estables situados en altozanos que dominan una amplia panorámica.

Sigue atrayendo la zona a la población romanizada, que dispone de las planas de la orilla izquierda del Cidacos para su agricultura intensiva. La cristianización de algunos de estos lugares se manifiesta en la toponimia. Es el caso de Santa Cruz, San Blas o San Julián.

Como conclusión final cabe añadir, a la vista de los resultados, el interés que tiene la prospección sistemática de comarcas naturales, para cubrir los vacíos de conocimiento que se dan en nuestra geografía.

66. Villa de Liédana, Villa del Soto del Ramalete (Tudela), Villa de Funes, Villafranca, etc.

67. M. Ponsich, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, «Serie Archeologie», Fasc. II, Publications de la Casa de Velázquez, Madrid-París, 1974.

68. C. García Merino, *Población y poblamiento en Hispania Romana, el Conventus Chuniensis*, «Studia Romana», I, Valladolid, 1975.

REBORDES OCCIDENTALES DE LA SIERRA DE UJUE

	Pal. Sup.	Eneol. Bronce	Br.Final Hierro I	Hierro II	Romanización		Edad Media
					Alto Imp.	Bajo Imp.	
BESCOS . Beire			Manifestaciones Artísticas				
1		●					
2		●					
3		●					
4		●					
LA FALCONERA . Olite			●				
GERINGA . Olite		●					
LA HOYA GRANDE . Olite							
EL PARDO . Beire			●		●?		
PLANILLA . Olite					●	●	
SAN ANTON . Olite		●					
SAN BLAS . Olite					●	●	●
SANTA CRUZ . San Martín de U.			●		●	●	●
SAN JULIAN . Beire					●	●	●
LA TEJERIA . Olite			●				
TURBIL . Beire			●	●		●	●
TURRUBIO . San Martín de U.		●					
VARETON . Olite		●					

FIGURA 13: Cuadro cronológico de los asentamientos.

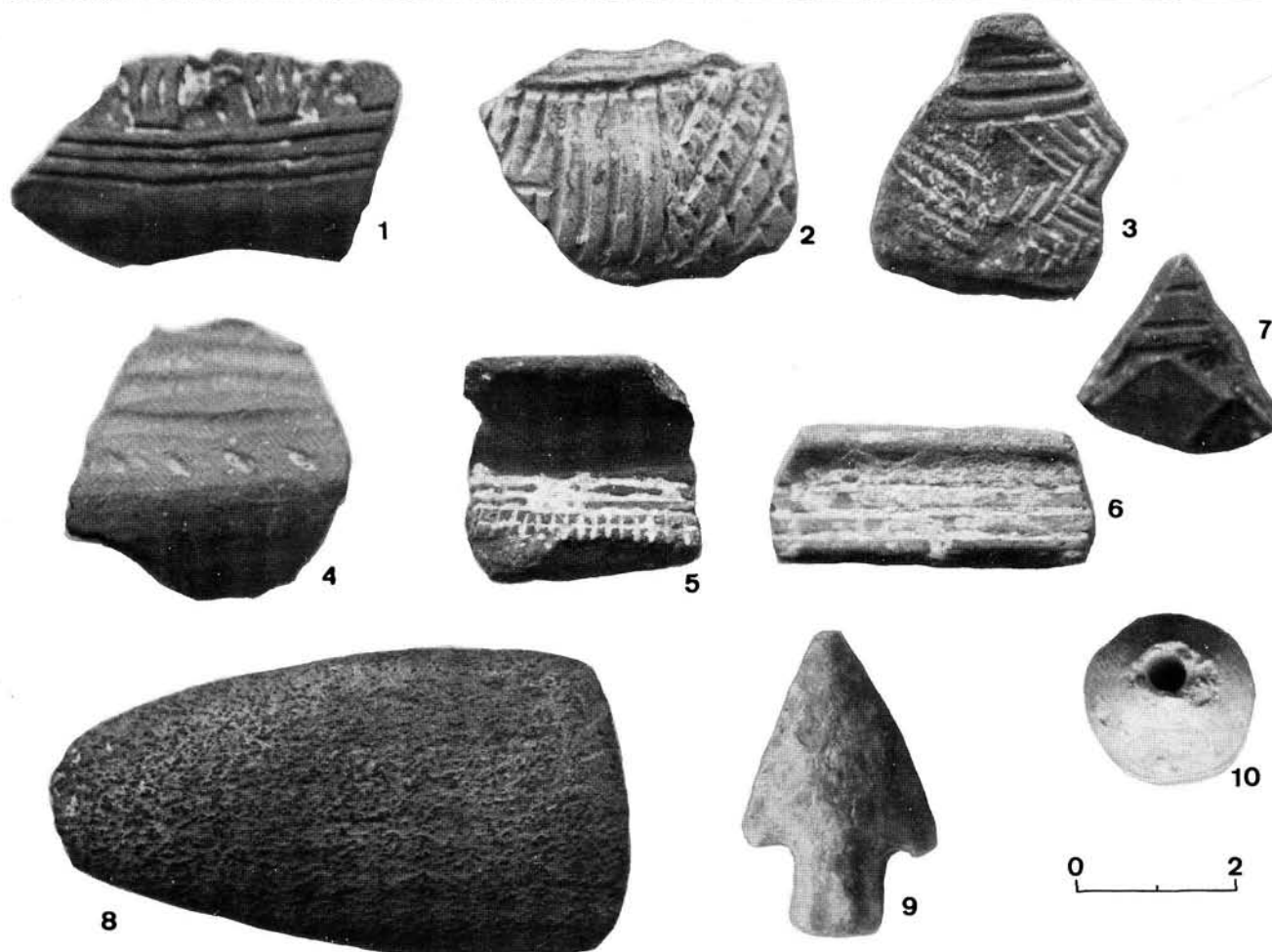
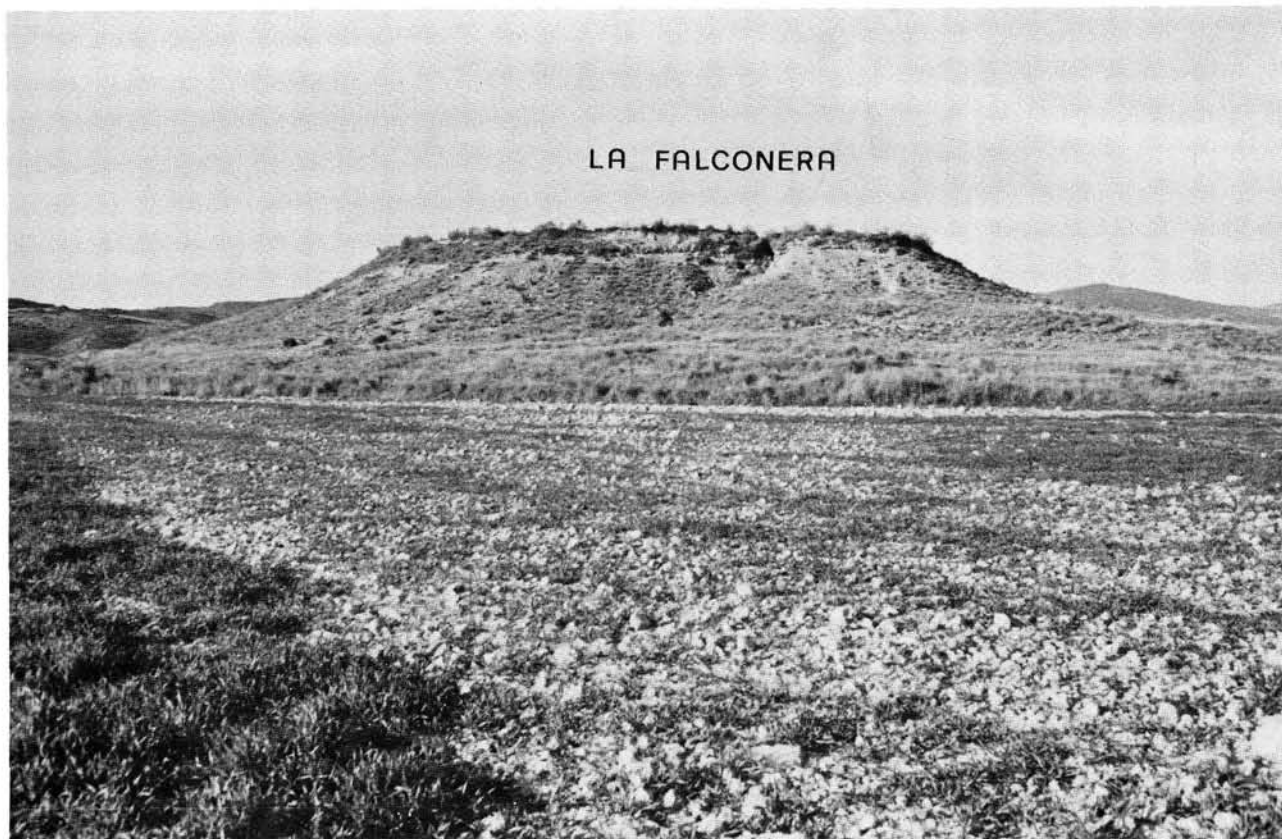


0 20 cm



0 20 cm

LAMINA I: Petroglifos de Bescos (Beire).



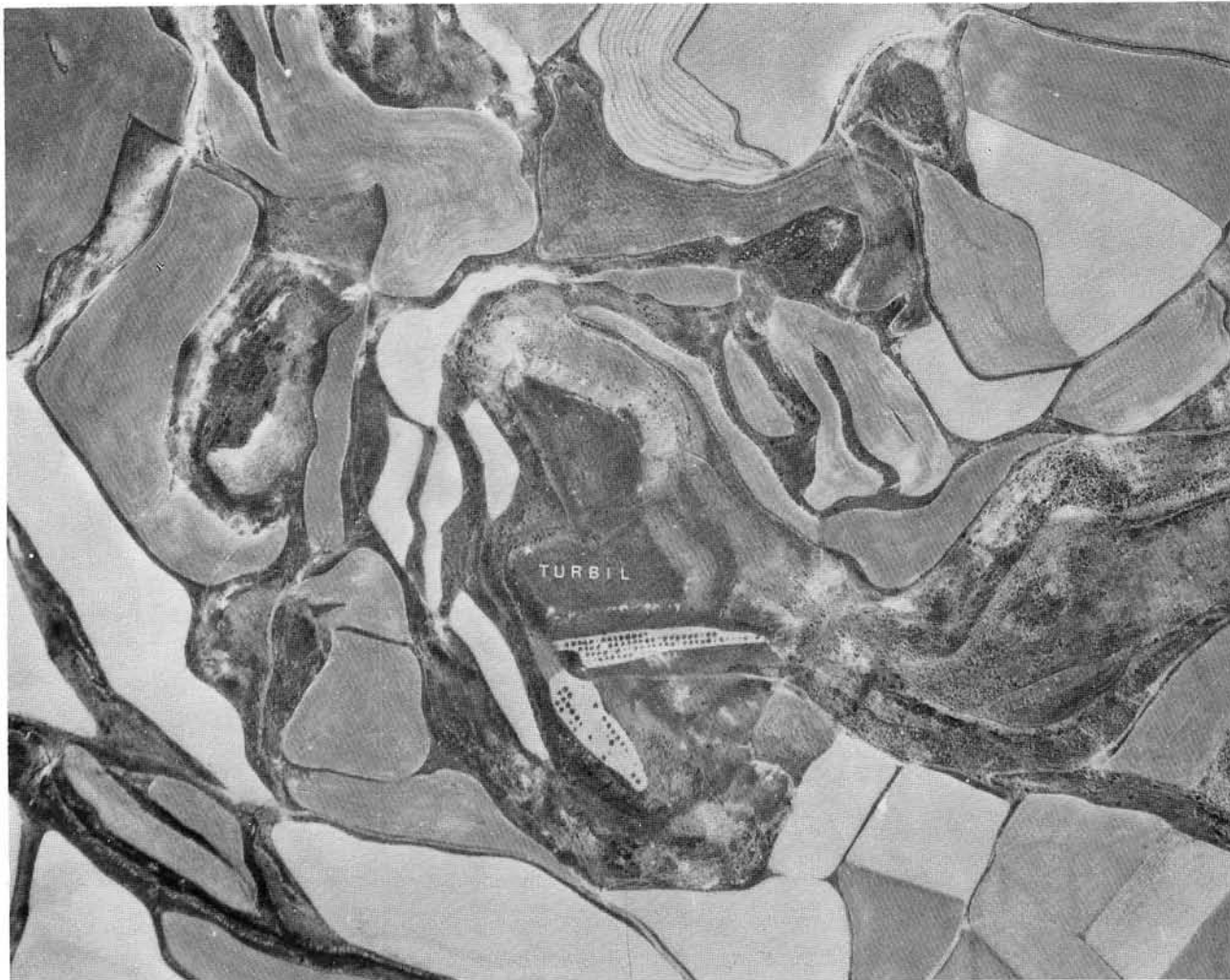
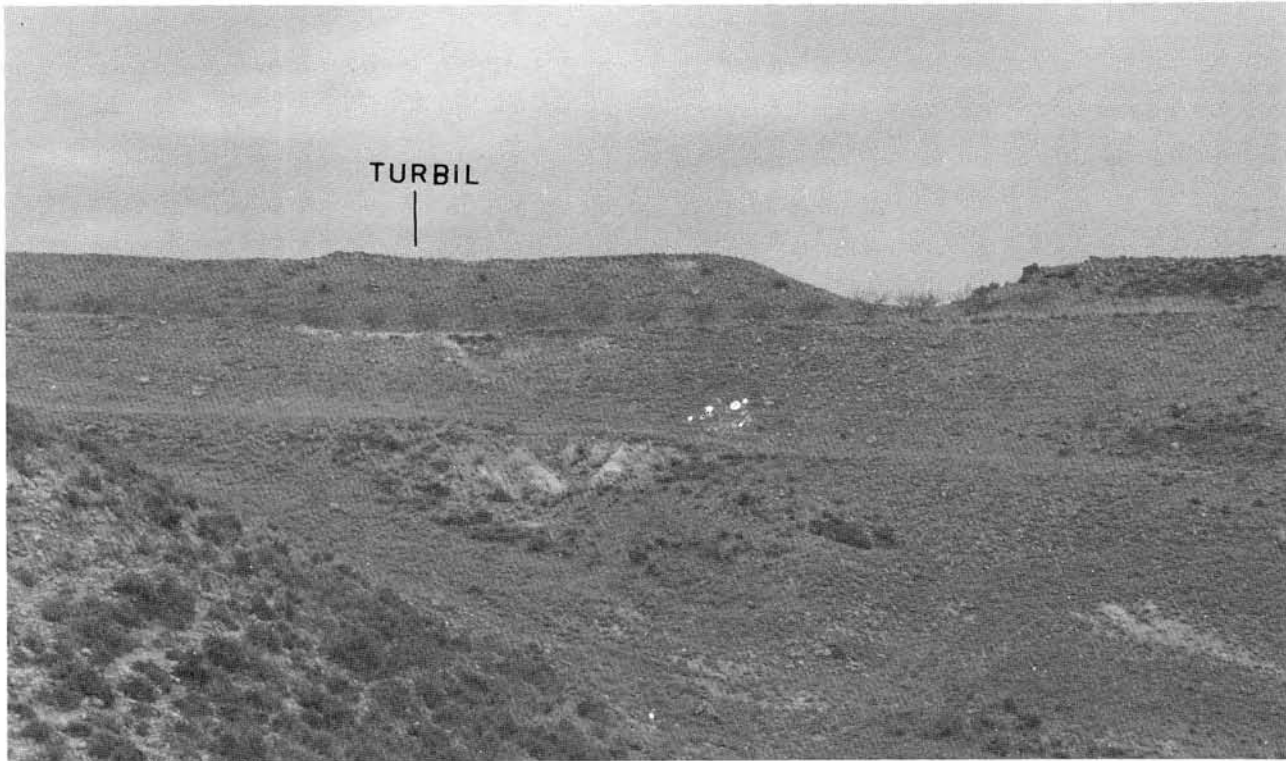
LAMINA II: La Falconera (Olite). Vista del cerro. Algunos fragmentos cerámicos y líticos.



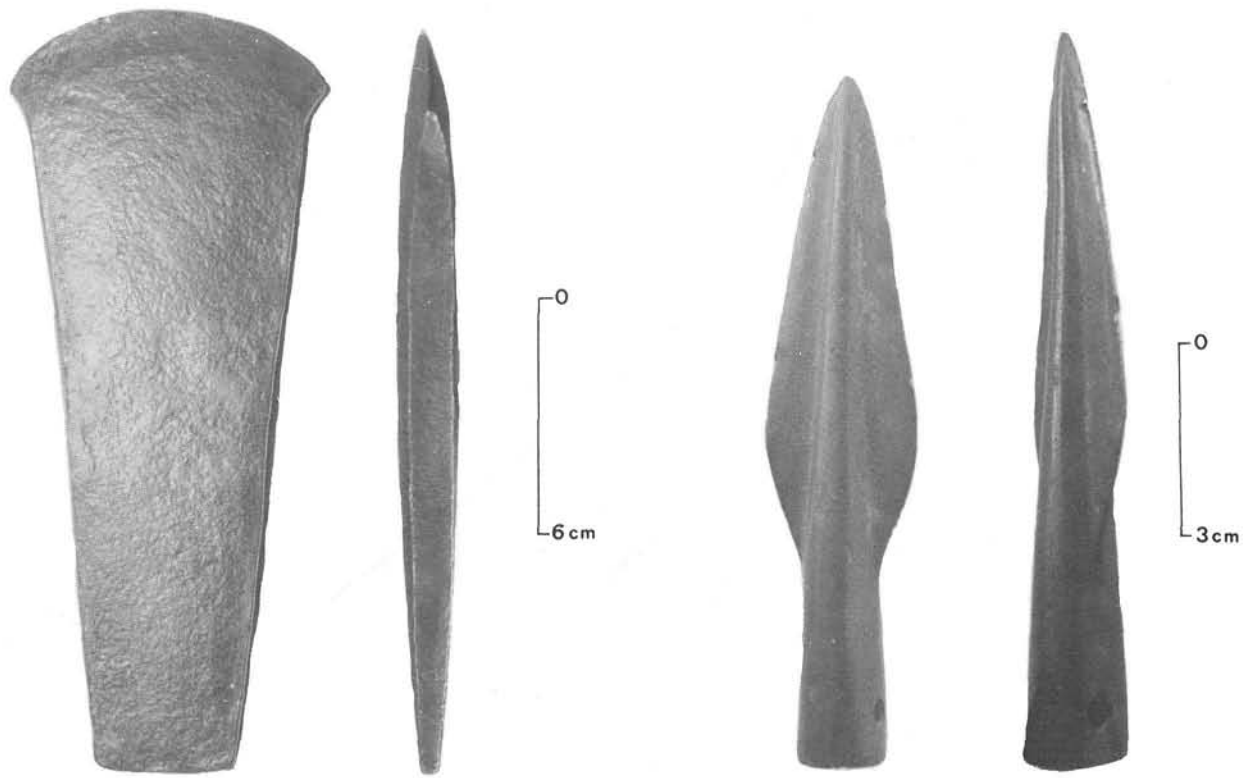
LAMINA III: La Hoya Grande (Olite). Lugar de los hallazgos y piezas líticas.



LAMINA IV: Lugar de hallazgo de los petroglifos (Bescos-Beire). Emplazamiento del yacimiento de La Tejería.



LAMINA V: Turbil (Beire). Vista del cerro y fotografía aérea del mismo.



LAMINA VI: Hacha y punta de lanza procedentes de Olite. Lugar de asentamiento del yacimiento de El Pardo (Beire).